

La administración de George Bush padre

En muchos sentidos, no fue sino hasta la presidencia de George Bush padre (1989-1992) cuando se vieron los resultados jurídicos concretos de las promesas y las políticas de Reagan respecto a la eliminación del aborto. Reagan había prometido que dejaría a un equipo que se opusiera al aborto y lo cumplió. La Suprema Corte, entonces, contaba con una presencia conservadora firme y confiable, y, en las dos cámaras del Congreso, se evidenció una voluntad política de los conservadores para luchar en favor de una agenda provida y contra el aborto. Los nombramientos de Reagan en todos los niveles de las cortes federales, regionales y locales marcaron claramente su postura en el proceso judicial y político de Estados Unidos.

Aunque en su papel de vicepresidente en el gobierno de Reagan, George H.W. Bush había demostrado su postura antiaborto, los conservadores sociales y religiosos no estaban seguros de él porque, de hecho, varias veces en el transcurso de su carrera política había cambiado de opinión sobre este tema y durante la campaña presidencial de 1992 no presentó una oposición militante al respecto, como deseaba la oposición al aborto. Peor, circularon rumores de que su esposa Barbara favorecía el acceso legal al aborto. En parte por su personalidad, Bush daba la impresión de que era tolerante y concordaba con muchas opiniones liberales.

No obstante, no queda la menor duda de que las políticas de Reagan dieron resultados durante la administración de Bush. En 1989, a principios del gobierno de Bush padre, la Suprema Corte aceptó y emitió el dictamen sobre *Webster vs. Reproductive Services*, el cual resultó ser el fallo relacionado con el aborto más importante desde la publicación de *Roe vs. Wade* dieciséis años antes. *Webster* cambió los parámetros legales del aborto y regresó a los estados segmentos importantes de

la regulación sobre el acceso a éste, pero, al final de cuentas, provocó en los estados muchas discusiones inéditas. Como habíamos mencionado, desde mediados de los años ochenta, la opinión generalizada suponía que siendo la Suprema Corte tan conservadora aceptaría un caso para poder debatir y opinar sobre la disponibilidad del aborto. Además, no sólo existía presión para retomar *Roe vs. Wade*,¹ sino que se percibía una nueva disposición en la Corte para reevaluar todas las implicaciones jurídicas del aborto; por ello, no resultó sorprendente cuando la Corte aceptó en enero de 1989 el caso *Webster vs. Reproductive Services*, que provenía del estado de Misuri, como punto de partida para abrir una nueva discusión sobre el aborto. Era la primera vez que algunos jueces conservadores opinarían públicamente sobre el aborto.

Webster representaba un desafío legal de una clínica que realizaba abortos a una ley de Misuri. Desde enero hasta julio de dicho año se especuló mucho sobre la decisión que iba a tomar la Suprema Corte en cuanto al caso y los observadores predijeron que se prohibiría el aborto en cualquier circunstancia o bien que se derogaría en parte o completamente *Roe*. Las posibles consecuencias causaron mucha preocupación sobre el futuro del acceso al aborto. Por primera vez en la historia, por ejemplo, 281 historiadores profesionales entregaron un *amicus curiae* a la Suprema Corte, el cual declaraba que *Roe vs. Wade* simbolizaba la esencia de la libertad de la mujer y la disponibilidad del aborto era congruente con las libertades y tradiciones de Estados Unidos.²

Finalmente, el fallo de *Webster* en el contexto en que se dio tomó una posición moderada: apoyó la ley estatal de Misuri que prohibía que los empleados públicos (es decir, los médicos que laboraban en hospitales públicos) realizaran abortos —la ley también prohibía el uso de los edificios públicos para efectuarlos—, pero no afectó la práctica de abortos en las clínicas o los consultorios privados. Sin embargo, no cabe duda de que tanto *Webster* como sus consecuencias definieron los debates y las reacciones políticas relacionadas con el aborto durante la presidencia de Bush padre y provocaron una ola

¹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 21; McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, vii.

² Olasky, *Abortion Rites...*, 286-287.

aún más grande en la historia estadounidense de respuestas políticas simultáneas en los estados en torno al aborto.

LA PRESIDENCIA DE GEORGE BUSH PADRE

En 1988, no era muy factible mantener la alianza electoral republicana de 1980³ porque los moderados protestaban abiertamente sobre el papel obvio y desproporcionado del movimiento antiaborto y de los conservadores religiosos sociales en cuanto a decidir la agenda del partido.

Asimismo, en enero de 1992, la Suprema Corte mandó otro mensaje al aceptar otro caso: *Planned Parenthood of Southeastern Pennsylvania vs. Casey*.⁴

Ya en funciones, Bush padre intentó respetar los parámetros de la agenda antiaborto que había establecido su predecesor enviando señales de que su administración iba a continuar con las políticas al respecto. Con la idea de apoyar la famosa *gag rule* y otros puntos de la agenda antiaborto, Bush nombró al doctor William Archer director de Planificación Familiar (Título X) del Departamento de Salud y Servicios Humanos para mantener la orden ejecutiva que prohibía discutir el aborto como una opción de las mujeres embarazadas. Las encuestas mostraron que la sociedad estadounidense no apoyaba el aborto como un método de control de la fertilidad, pero favorecía el punto de que hubiera discusiones abiertas en todas las clínicas.⁵ Posteriormente, la Suprema Corte decidió que la *gag rule* era congruente con la Constitución, aunque la protesta pública en contra se hizo cada vez más fuerte.⁶ Sin embargo, hacia 1992, la administración de Bush padre se dio cuenta de que la sociedad estadounidense favorecía la idea de que los médicos dieran asesorías abiertas y en marzo de aquel año emitieron nuevas regulaciones que permitieron las discusiones limita-

³ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, x.

⁴ "Danger ahead for Bush", *Congressional Quarterly* 50, no. 4, 25 de enero de 1992, 170.

⁵ "Veto over Abortion Funding Pains Some in the GOP", *Congressional Quarterly* 47, no. 42, 21 de octubre de 1989, 2789.

⁶ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny*, 119-121. Véase el fallo de *Rust vs. Sullivan*.

das sobre el aborto entre los médicos y sus pacientes (*no* con las enfermeras ni los asistentes de los médicos), aunque esto no representó un cambio sustantivo.⁷ Entonces, las organizaciones profesionales, como la National Family Planning and Reproductive Health Association y la National Association of Nurse Practitioners in Reproductive Health demandaron al gobierno en las cortes federales regionales de Washington, D.C., y Denver, argumentando que limitar las comunicaciones en las clínicas era “irracional”. El juez de Washington, D.C., estaba de acuerdo.⁸

Además, Bush ratificó el nombramiento de Richard Thornburgh para continuar como procurador General y así hizo patente su intento de seguir con las políticas de tal institución de tolerar las manifestaciones frente a las clínicas donde se practicaban abortos. Como procurador en funciones, Thornburgh habló públicamente en contra del aborto e incluso permitió que las manifestaciones violentas de Operation Rescue continuaran frente a las clínicas en Kansas.⁹

Más tarde, Bush padre nombró a la pediatra Antonia Coelo Novello cirujano General de Estados Unidos usando su oposición al aborto como punto principal de referencia.¹⁰ La doctora Novello, la primera mujer latina que ocupó el puesto, realizó muchos proyectos para adolescentes, pero utilizó el poder de su cargo para apoyar la política de la *gag rule*.¹¹

Aunque siempre se consideró controversial el uso de los tejidos embrionarios para la investigación científica, su discusión se mezcló

⁷ “Counseling Memo Nothing New, but Rules No Longer in Limbo”, *Congressional Quarterly* 50, no. 13, 28 de marzo de 1992, 807; “Counseling Rule Defended”, *Congressional Quarterly* 58, no. 14, 4 de abril de 1992, 881.

⁸ “D.C. Judge Muzzles «Gag? Rule””, *Congressional Quarterly* 50, no. 23, 6 de junio de 1992, 1609.

⁹ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 142.

¹⁰ “Abortion Continues to Shape Hill Plans, Bush Policies”, *Congressional Quarterly* 47, no. 44, 4 de noviembre de 1989, 2954.

¹¹ El nombramiento de Novello fue un símbolo de la política de Bush de usar los poderes ejecutivos para ejercer presión sobre el asunto de la disponibilidad del aborto. Posteriormente, en 1999, el gobernador republicano Pataki de Nueva York nombró a Novello como la Comisionada Estatal de Salud por las mismas razones. Pataki dijo que favorecía la disponibilidad del aborto, pero a propósito nombró a una médica antiaborto para un puesto en donde se ejerce influencia en la formulación de políticas estatales de salud pública. Véase <<http://www.wcla.org/99-summer/novello.html>> y <<http://www.nyjournalnews.com/lifestyles/health/jn/archives/ chief.html>>.

abiertamente con las actividades antiaborto y tuvo consecuencias en cuanto a los nombramientos de Bush padre para los puestos de secretarios y subsecretarios de departamentos, los Institutos Nacionales de la Salud (NIH) y la Corporación de Servicios Legales (Legal Services Corporation).¹² Incluso, el doctor William Danforth, hermano del senador Danforth de Misuri, retiró su candidatura para ser director de los NIH por no coincidir con Bush en la oposición al aborto y el uso de los tejidos embrionarios para la investigación médica.¹³ Bush se demoró hasta septiembre de 1990 para designar a un director de los NIH (que sería Bernadine Healy, el cual debía ser ratificado por el Congreso; en gran parte porque el presidente buscaba un médico o científico que estuviera contra el aborto.¹⁴ El hecho de que esa importante instancia del gobierno no tuviera dirección por tanto tiempo afectó su eficacia y el desempeño de sus investigaciones.

El ambiente polarizado contra el aborto generado por la administración de Bush permeó las elecciones estatales; es decir, se convirtió en asunto clave para la contienda electoral en Virginia y Nueva Jersey después del fallo de Webster. En el primer estado, el candidato demócrata afroamericano, Douglas Wilder, apoyó a Roe como punto central de su campaña y recibió los votos de las mujeres republicanas pro opción de los suburbios de Washington, D.C. En Nueva Jersey, el demócrata Jim Florio venció a su opositor republicano antiaborto.¹⁵ Un análisis de las elecciones, realizado por la Universidad de Rutgers, mostró que la mayoría del electorado en los dos estados no quería imponer más restricciones al aborto. Los hombres y las mujeres en el mismo porcentaje manifestaban una postura pro opción, pero la libre elección era más importante para las mujeres.¹⁶

¹² "Abortion: Litmus Test for Nominees?", *Congressional Quarterly* 47, no. 42, 21 de octubre de 1989, 2791.

¹³ "Abortion Continues to Shape Hill Plans...", 2953.

¹⁴ "Abortion: Issue Entangles Defense Bill, Family Planning Measure", *Congressional Quarterly* 48, no. 37, 15 de septiembre de 1990, 2924.

¹⁵ "New Limits on Abortion Rights Are Upheld by 5-4 Majority", *Congressional Quarterly* 47, no. 27, 8 de julio de 1989, 1700.

¹⁶ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 151-152.

LA SUPREMA CORTE

Aunque la Suprema Corte consideró otros casos judiciales sobre el aborto, Webster captó la atención de la sociedad. La oposición y el movimiento pro opción reclamaron la victoria, pero en realidad ninguno ganó completamente. La Suprema Corte asumió una posición cautelosa en Webster, aunque la mayoría de sus miembros eran conservadores y apoyaban la prohibición del aborto; no obstante, por razones judiciales no podían prohibirlo completamente. La Corte ha abordado muchos aspectos esenciales pero problemáticos del aborto, como definir cuándo se considera al feto un ser humano, la condición legal de un bebé no nacido, la relación legal entre el bebé y la madre, el aborto en los embarazos ocasionados por violación o incesto.

La sección introductoria de la ley que originó Webster *vs.* Reproductive Services establece que la vida humana empieza en el momento de la concepción, una postura abiertamente provida y una declaración fuerte, dado el estado de la ciencia al respecto. La primera parte específicamente prohíbe que los empleados o los hospitales o edificaciones del Estado sean utilizados para realizar o ayudar en la práctica de los abortos. Después, prohíbe que los empleados públicos platiquen o convenzan de abortar a las pacientes. Finalmente, establece el requisito de que los médicos apliquen pruebas de viabilidad para las mujeres que desean abortar después de veinte semanas de embarazo.¹⁷

El procurador del estado de Misuri, William L. Webster, asumió una postura militante contra el aborto: consideraba que cualquier criterio sobre la viabilidad de un feto es arbitrario y que el Estado tiene la obligación de proteger todas las fases del embarazo. No sorprendió entonces que Webster apoyara la ley y el requisito de hacer una prueba de viabilidad en un embarazo avanzado y lo declarara consistente con Roe *vs.* Wade.¹⁸

¹⁷ Webster *vs.* Reproductive Services, 492 U.S. 490 (1989), Docket Number 88-905, fallo emitido el 3 de julio de 1989, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/436>>, consultada el 21 de octubre de 2003.

¹⁸ "Abortion Protagonists Gird for Crucial Court Test", *Congressional Quarterly* 47, no. 14, 8 de abril de 1989, 754.

Cabe enfatizar que la presentación de Webster en la Suprema Corte provocó que una gran cantidad de grupos motivados por las consecuencias posibles entregaran diversos documentos que abordaban el tema. Por ejemplo, se entregó un *amicus curae* firmado por 167 científicos y médicos que afirmaba que en 1989 era más seguro verificar la viabilidad de un feto más cerca de las 24 semanas que de las 28 semanas aceptadas en 1973, lo cual rompió totalmente el esquema de trimestres detallado por *Roe vs. Wade*. Además, otro *amicus curae*, firmado por cien organizaciones no lucrativas que representaban a diversos sectores de la sociedad estadounidense (los derechos civiles, las mujeres, los derechos laborales y los religiosos) declaró que modificar la ley establecida con *Roe* afectaría más a las mujeres pobres y de color, pues ellas sufrían más las complicaciones de los abortos mal realizados y su falta de recursos les dificultaba mucho más los requisitos, como el de esperar un día después de presentar una solicitud.¹⁹ Sin embargo, los argumentos más articulados provenían de las organizaciones que representaban a las mujeres de color porque eran las que enfrentaban directamente las consecuencias económicas y médicas de los abortos legales e ilegales. Por ejemplo, la legalización del aborto en Nueva York bajó la cifra de mortalidad de las mujeres de color por esta causa en 51 por ciento. Pero, los efectos desagradables de los abortos ilegales persistieron después de *Roe*, porque frecuentemente las mujeres no tenían el dinero necesario para acudir a una clínica legal. Entre 1975 y 1979, 82 por ciento de las mujeres fallecidas a raíz de un aborto mal realizado eran afroamericanas o latinas. No obstante, los argumentos que plantearon estas organizaciones tenían fundamentos feministas en cuanto a buscar protección para todas las mujeres.²⁰

Por otro lado, la administración de Bush sorprendió y preocupó a muchos cuando emitió un *amicus curae* para Webster, en el cual oficialmente solicitaba a la Suprema Corte usar su dictamen en Webster

¹⁹ Entre las organizaciones que firmaron el *amicus curae brief* estaban el National Council of Negro Women, American Indian Health Care Association, Asian and American Legal Defense Fund, Mexican American Legal Defense Fund. Véase Weddington, *A Question...*, 213.

²⁰ Ruth Colker, *Abortion and Dialogue: Pro-Choice, Pro-Life and American Law* (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1992), 135-137. El National Council of Negro Women presentó un documento muy articulado.

para revocar *Roe vs. Wade*. Aunque muchos abogados del gobierno protestaron por la postura oficial de la administración y sus acciones, un abogado de confianza nombrado por Bush fue quien presentó los argumentos de Webster ante la Suprema Corte. Según él, las consecuencias de la decisión podrían afectar las propuestas de modificar algunos programas federales en el campo de la planificación familiar.²¹

Los jueces tardaron tres meses en hacer públicos sus dictámenes. Aunque no fue unánime la decisión, la mayoría estaba de acuerdo en que la ley de Misuri se apegaba a la Constitución; de hecho, se ubicó la constitucionalidad de Webster al relacionarlo con la Decimocuarta Enmienda y con el concepto de protección igualitaria. Si bien la determinación que hizo sobre el momento en que empieza la vida humana no importa, porque no afecta la disponibilidad del aborto, reitera la opinión de que el Estado no tiene la obligación de facilitar su acceso y que es constitucional prohibir que los servicios públicos incluyan la realización de abortos. Asimismo, la Corte reafirmó que es constitucional prohibir a los médicos y a cualquier otro personal médico asesorar o convencer a una mujer embarazada de que aborte, y que el requisito de hacer una prueba de viabilidad no es anticonstitucional. No afectó la forma en que *Roe vs. Wade* trataba al embarazo ni la premisa de que el Estado tiene el derecho de investigar todo lo relacionado con “la vida potencial”.²²

Sin duda, la parte más problemática del dictamen resultante de Webster reside en el requisito de viabilidad, análisis que los médicos están obligados a realizar y que consiste en practicar una prueba a las mujeres con un embarazo de más de veinte semanas para verificar si el bebé podría sobrevivir fuera del cuerpo de la madre. Como es evidente, esta parte del fallo no es tan clara como parece y conlleva diversas implicaciones. Webster instruye a los médicos para que usen

²¹ “Abortion Protagonists Gird For Crucial Court Test”, *Congressional Quarterly* 47, no. 14, 8 de abril de 1989, 755-756.

²² *Webster vs. Reproductive Services*. 492 U.S. 490 (1989), Docket Number 88-605, fallo emitido el 3 de junio de 1989, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/436.html>>, consultada el 21 de octubre de 2003.

exámenes potencialmente peligrosos para evaluar la viabilidad del feto.²³ No obstante, tal requisito es congruente con *Roe*.

Es importante señalar que la decisión de Webster no reflejó una opinión unánime sobre las implicaciones jurídicas que tendría sobre *Roe vs. Wade*, sino una serie de perspectivas complejas. Éstas surgieron de la diversidad de opiniones sobre *Roe vs. Wade*. Rehnquist y otros dos jueces usaron a Webster para criticar la estructura de trimestres que había estipulado *Roe*, argumentando que el interés del Estado es proteger la vida humana potencial durante todo el embarazo, no solamente en el último trimestre. Scalia presentó el caso con la misma estrategia, pero de forma mucho más radical: básicamente diciendo que el derecho a terminar un embarazo no merece una protección especial del gobierno. Los jueces Blackmun, Brennan y Marshall procuraron proteger *Roe vs. Wade* declarando que la ley que postulaba Webster interfería demasiado en la vida personal de la mujer y que sus requisitos no eran constitucionales. Entonces, resultó que el voto de O'Connor fue determinante. Ella escribió un dictamen que respetaba la ley de Misuri, diciendo que los requisitos de exámenes de viabilidad no eran demasiado onerosos, pero sin tener que revocar *Roe vs. Wade*.²⁴ En todo caso, Rehnquist, White y Kennedy reconocieron la dificultad de llegar a cualquier decisión judicial sobre el aborto, por el hecho de que la Constitución no hace ninguna referencia a los derechos reproductivos. No obstante, se debe mencionar que, hacia fines de los años ochenta, se había generalizado la aceptación de la doctrina de la "privacidad", aunque los conservadores todavía cuestionaban su aplicación.

Por otro lado, Webster generó muchas discusiones morales sobre el feto y su viabilidad: ¿cuándo se considera un viable bebé?, ¿hasta qué punto es válido el argumento del movimiento provida sobre que el nonato tiene derechos legales iguales a los de la madre?, ¿en qué momento se reconocen los derechos legales de un feto? Las posturas provida radicales alegan que desde el momento de la concepción el

²³ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 21. Incluso, la American Medical Association argumentó en su documento entregado para Webster que la prueba requerida en la ley no era congruente con la práctica eficaz de la medicina.

²⁴ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 21-25.

feto goza de los mismos derechos que una persona, un argumento poderoso que muchos políticos y legisladores no saben negar. A pesar de las investigaciones de muchos biólogos y médicos que prueban que el embrión es de origen humano, pero no humano, el movimiento provida se ha apoyado mucho en el argumento de que el feto goza de todas las protecciones legales.²⁵

Webster no cambió el esquema de trimestres o de la viabilidad incluidos en Roe; no obstante, Colker presenta un análisis —con el que concuerdan muchos otros autores— sobre los desencuentros que muestra Webster con todos los correspondientes documentos e informes elaborados a propósito del caso, pues ningún partido presentó sus argumentos en forma completa o con buena fe. Por ejemplo, el discurso feminista ortodoxo, como el del documento presentado por la NOW, siguió los parámetros establecidos en Roe; mientras que los ensayos provida se enfocaron en el bienestar del feto sin preocuparse mucho en la mujer. Así, Webster presentó a la mujer como un elemento aislado de la sociedad.

Quizá la señal más importante de Webster para la sociedad estadounidense fue el mensaje de que los estados gozaban del derecho de legislar e instrumentar restricciones al aborto. La Suprema Corte declaró aceptables las restricciones bastante radicales del estado de Misuri, lo cual se interpretó como una invitación para transferir la lucha política sobre la disponibilidad del aborto a los estados. Más adelante, detallo los sucesos extraordinarios que se dieron en los estados como consecuencia de Webster.

Además, Webster funcionó como señal de que, en distintos niveles, las cortes también respondían a la oposición al aborto. Webster y otros fallos posteriores a Roe mostraron que la Suprema Corte era el foro nacional adecuado para discutir el aborto y sus implicaciones. Sabiendo todo esto, Reagan y luego Bush usaron la posición ante el aborto como criterio para evaluar las candidaturas de jueces federales regionales y de la Suprema Corte. Y como la permanencia de cualquier

²⁵ Charles Gardner, *The Nation*, 13 de noviembre, 557-559. El autor presenta la perspectiva de un científico sobre la noción de "viabilidad" de un nonato. Argumenta que el embrión no es un ser humano, sólo representa el potencial de ser humano.

juez en la Suprema Corte dura en promedio veinte años, las consecuencias de sus nombramientos pueden ser de hasta una generación.

Así, la Suprema Corte aceptó una serie de casos sobre distintos aspectos del aborto. El 21 de mayo de 1990, la Suprema Corte prohibió en el caso de *Terry vs. New York State National Organization of Women* la interferencia del grupo militante provida, Operation Rescue, que bloqueaba la entrada a las clínicas del aborto. La libertad de acceso a las clínicas del aborto siguió siendo importante y adquirió todavía más preponderancia en la presidencia de Clinton.²⁶

Sin embargo, lo que no quedó bien definido fue el papel de los padres en cuanto a la solicitud de una menor para realizarse un aborto, ya que la aprobación de un juez no funciona correctamente porque muchos se caracterizan por su oposición al aborto. Además, un punto de referencia fue que en Minnesota aproximadamente la mitad de las solicitantes buscaron la aprobación del juez, en vez de la de sus padres.²⁷ No obstante, este tipo de leyes complican demasiado la cuestión del aborto para muchas menores y, sobre todo, no corresponden a las diversas realidades de la vida familiar en Estados Unidos.²⁸

En 1990, la Suprema Corte consideró una serie de casos judiciales sobre el papel de los padres en los abortos de las adolescentes. Éstos no presentaban un reto judicial a *Roe vs. Wade*, como *Webster*, pero reflejaban muchas de las inquietudes y los resultados concretos que tuvo la estrategia del movimiento provida de seguir planteando problemas legales al sistema judicial, aunque las resoluciones no fueran decisivas.²⁹

En *Hodgson vs. Minnesota* y *Ohio vs. Akron Center for Reproductive Services*, la Suprema Corte consideró las peticiones de tales estados sobre los requisitos de que las adolescentes consigan la aprobación de uno de los dos padres o, en su ausencia, de un juez cuando soliciten practicarse un aborto.³⁰ El primer caso, una demanda pre-

²⁶ "Operation Rescue Loses in Supreme Court", *Congressional Quarterly* 48, no. 21, 26 de mayo de 1990, 1662.

²⁷ *The Washington Post*, 27 de junio de 1990, 12(A). En aquel entonces, once estados contaban con leyes que involucraban a los padres en los abortos de sus hijas menores.

²⁸ *Ibid.*, 26 de junio de 1990, 10(A).

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

sentada por un grupo de médicos, clínicas de aborto, adolescentes y la madre de una adolescente, se enfocó en una ley de Minnesota, aprobada en 1989, que requería que el médico que practica un aborto a una mujer no emancipada, menor de dieciocho años, estaba obligado a notificar a los dos padres 48 horas antes del procedimiento; la ley incluyó excepciones médicas, mismas que se aplicaban en los casos cuando la menor fuera víctima de abuso de alguno de sus padres o se pudiese demostrar que notificar no era apropiado. La Corte decidió que notificar a un padre era suficiente, aunque aceptó el requisito de esperar 48 horas.³¹ El 25 de junio de 1990 la Suprema Corte publicó los fallos de los dos casos. Sandra Day O'Connor fue quien tuvo el voto decisivo: aclaró que es constitucional el requisito de la aprobación de uno de los dos padres y que existe la alternativa de recurrir a un juez.³²

Evaluar la constitucionalidad de la *gag rule* fue el enfoque de *Rust vs. Sullivan*, emitido el 23 de mayo de 1991. La mayoría conservadora de la Corte coincidió que el contenido del Título X era ambiguo y permitía que el Departamento de Salud y Servicios Humanos gozara de la competencia para decidir la instrumentación exacta de ese título de la ley. Asentaron que la *gag rule* no violaba el derecho de la libertad de expresión que garantiza la Primera Enmienda de la Constitución; tampoco el gobierno debía arriesgarse a dar la apariencia de que favorecía el aborto más que a los nacimientos al proporcionar información sobre el mismo. El libre intercambio de información entre médicos y pacientes en lugares que no estuvieran bajo el cobijo del Título X tampoco fue afectado. La pobreza que tiene como consecuencia que no se pueda acceder a los servicios privados de salud no afecta el derecho garantizado por *Roe* en cuanto a poder practicarse un aborto.³³

³¹ *Hodgson vs. Minnesota*, 497 U.S. 417 (1990), Docket Number 88-1125, fallo emitido el 25 de junio de 1990, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/165.html>>, consultada a el 26 de octubre de 2003. Véase también *Ohio vs. Akron Center (88-805)*, 497 U.S. 502 (1990), fallo emitido el 25 de junio de 1990. Véase <<http://supct.law.cornell.edu/supct/search/display/html>>, consultado el 26 de octubre de 1990.

³² *The Washington Post*, 26 de junio de 1990, 1(A).

³³ *Rust vs. Sullivan (89-1391)*, 500 U.S. (1991), fallo emitido el 23 de mayo de 1991, en <<http://supct.law.cornell.edu/supct/search/display.html>>, consultada el 26 de octubre de 2003.

En julio de 1990, la renuncia del respetado juez liberal William J. Brennan proporcionó la oportunidad a Bush padre de designar a un conservador para la Suprema Corte.³⁴ Así, algunos conservadores presionaron al presidente para que nombrara a un juez con firmes convicciones antiaborto, quien sería fundamental para revocar *Roe vs. Wade*, a pesar del hecho de que los líderes republicanos reconocieron que elegir a los candidatos enfatizando demasiado los criterios antiaborto provocaría una división interna del partido entre los conservadores sociales y los fiscales.³⁵ De este dilema surgió el nombramiento de David H. Souter, un juez que en ese momento ejercía en la corte de apelaciones del primer circuito (Boston). Aunque se sabía que Souter era conservador, la escasez de dictámenes suyos publicados significaba que sus opiniones legales eran desconocidas.³⁶

Así, en 1990, Souter, quien era un juez federal regional residente en el campo de Nueva Hampshire, se trasladó a Washington, D.C., no solamente para tomar el lugar de Brennan, sino para fortalecer a la mayoría conservadora. Souter realmente no era muy conocido en los círculos judiciales, pero Bush padre lo presentó como un conservador, quien interpretaría la Constitución muy tradicionalmente. No obstante, resultó que Souter era un moderado con tendencias conservadoras cuyo voto apoyó los de O'Connor y Kennedy y quien, además, se convirtió en el único juez con la fuerza para enfrentar a Antonin Scalia.³⁷

Es más, la renuncia de Brennan motivó a la administración de Bush a promover el caso de *Rust vs. Sullivan*, con el propósito de conseguir su aprobación para paliar su famosa *gag rule*. Éste apoyó la legalidad de las órdenes ejecutivas emitidas por Bush para controlar la información sobre el aborto disponible en las clínicas de la planificación familiar. *Rust* había sido aprobado por la corte federal de Nueva York, pero rechazado por las cortes federales regionales

La decisión completa se halla en <<http://priestsforlife.org/government/supremecourt/9105-rustvsullivan.htm>>, consultado el 26 de octubre de 2003.

³⁴ *The Wall Street Journal*, 23 de julio de 1990, 1(A).

³⁵ *The Washington Post*, 23 de julio de 1990, 1 y 7.

³⁶ *Ibid.*, 24 de julio de 1990, 1 y 13(A).

³⁷ *The Wall Street Journal*, 21 de febrero de 1993, 1(A) y 6(A).

en Boston y Denver.³⁸ Fue la primera vez que el gobierno federal intentó controlar la libertad de expresión mediante el uso de fondos federales.³⁹ El caso de Rust claramente declaraba que si el Congreso financia un proyecto público goza del derecho de controlar directamente su contenido; asimismo, su lenguaje implicaba que el gobierno apoyaba más el movimiento provida.⁴⁰

Un año después de Webster *vs.* Reproductive Services fue patente que la mayoría de los jueces de la Suprema Corte favorecían cambios en las leyes sobre el aborto. Sin embargo, no existía un consenso en la Corte sobre la dirección de éstos. Muchos observadores consideran que la juez Sandra Day O'Connor ha sido un miembro crucial porque sus antepasados no indicaban la dirección de su voto. O'Connor trata de proteger los derechos de las mujeres, pero no dentro de la perspectiva feminista tradicional.⁴¹

La jubilación del afroamericano Thurgood Marshall⁴² en 1991 proporcionó otra oportunidad a Bush de nombrar a un juez conservador antiaborto. Bush nombró a Clarence Thomas, un juez regional afroamericano ampliamente reconocido por sus opiniones conservadoras, aunque hasta cierto punto desconocido porque no contaba con publicaciones. Thomas insistió en su testimonio ante el Senado que no tenía una opinión sobre el aborto, sin embargo resultó un juez demasiado conservador.⁴³ Antes de su nombramiento, Thomas dijo públicamente en 1987 que la plataforma antiaborto del Partido Republicano podría ganar el apoyo de los afroamericanos.⁴⁴

³⁸ *The Washington Post*, 8 de septiembre de 1990, 8(A).

³⁹ Weddington, *A Question...*, 226.

⁴⁰ "Power of the Purse", *Congressional Quarterly* 49, no. 21, 25 de mayo de 1991, 1376.

⁴¹ *The New York Times*, 26 de junio de 1990, 14(A).

⁴² Marshall no solamente fue el primer afroamericano que se desempeñó como juez en la Suprema Corte, sino el abogado que exitosamente argumentó el famoso fallo de *Brown vs. Board of Education* en 1954.

⁴³ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 140-141. El nombramiento de Thomas estuvo dominado por las audiencias públicas llevadas a cabo por el Senado tras la acusación de hostigamiento sexual que hizo en su contra la profesora de derecho de la Universidad de Oklahoma, Anita Hill. Véase "Democrats to Push Thomas on Abortion, Other Views", *Congressional Quarterly* 49, no. 27, 6 de julio de 1991, 1826-1828.

⁴⁴ Éstos son comentarios de Sarah Weddington (*A Question...*, 229), pero otros observadores liberales se refieren al mismo punto. Véase "Thomas Makes Rounds on Hill As Critics Scour Record", *Congressional Quarterly* 49, no. 28, 13 de 1991, 1902.

Pocos meses antes de la elección presidencial de 1992, la Suprema Corte aceptó el caso de *Planned Parenthood of Southwestern Pennsylvania vs. Casey* para considerar las restricciones instrumentadas por la ley del estado de Pensilvania, la cual requería que el médico informara a la mujer sobre las alternativas al aborto y los riesgos médicos implícitos que éste conllevaba 24 horas antes de practicarlo. También una mujer casada o una adolescente tendría que obtener la autorización correspondiente.⁴⁵ La Suprema Corte apoyó una ley estatal que suscribe que un médico puede informar a una paciente sobre el desarrollo de un feto, que es aceptable el requisito de esperar 24 horas para realizar un aborto, que los médicos tienen que mantener archivos detallados sobre los abortos y finalmente el requisito impuesto a las adolescentes de conseguir el permiso de uno de sus padres.⁴⁶

LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DE LOS ACTIVISTAS PRO OPCIÓN Y PROVIDA

Las consecuencias de *Webster vs. Reproductive Services* forzaron a las partes de la controversia del aborto a pensar de nuevo sus estrategias. Las inevitables pugnas en los estados obligaron a los gobiernos a planear la distribución de sus recursos y energía en las organizaciones estatales, para poder responder a condiciones distintas en cada sitio. No debe sorprender que la coyuntura planteada por *Webster* sirviera para descentralizar las discusiones sobre el aborto.

La nueva composición conservadora de la Suprema Corte y especialmente la publicación de *Webster* atemorizaron de tal forma a los grupos e individuos pro opción que se generó una nueva movilización. Aunque NARAL, NOW y *Planned Parenthood* seguían siendo las organizaciones más prominentes, la nueva coalición pro opción recibió el apoyo de organismos médicos profesionales, de muchos sindicatos (como el *Amalgamated Clothing Workers*) y otros grupos. El hecho de que un caso como el de *Webster vs. Reproductive Services*

⁴⁵ "Pennsylvania Case Portends New Attack on Abortion", *Congressional Quarterly* 50, no. 4, (1990): 167.

⁴⁶ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 35-36.

podiera llegar a la Suprema Corte y recibir un trato tan ambiguo fortaleció más el apoyo pro opción. Meses después del anuncio de Webster, en julio de 1989, NARAL recibió en promedio un millón de dólares en contribuciones mensuales.⁴⁷

La nueva coalición pro opción tuvo más éxito durante los años de Bush en cuanto a consolidar su apoyo político y lograr una presentación pública más eficiente. La posibilidad de que Roe vs. Wade pudiera ser revocado preocupó a muchos que pensaban que la disponibilidad del aborto legal era un hecho seguro, por lo cual se instrumentó una campaña enfocada en divulgar los efectos dañinos de los abortos ilegales antes de Roe, pues ciertamente la cifra de mortalidad de mujeres debido al aborto era mucho mayor antes de este caso. Asimismo, la garantía que debe gozar cada mujer de tener acceso a los abortos legales y seguros constituye ya una parte fundamental de la posición política feminista estadounidense. El movimiento pro opción de 1989 cristalizó su fuerza política en su manifestación más grande, que tuvo lugar en Washington, D.C., en abril, donde estuvieron presentes entre trescientas mil y seiscientas mil personas;⁴⁸ Norma McCorvey, la “Jane Roe” asistió para manifestar a la Corte que existía un frente político pro opción. Aun cuando en teoría una manifestación pública de este tipo no afecta las decisiones de la Suprema Corte, sí sirvió para demostrar al país que el movimiento pro opción estaba bien organizado.

La organización Planned Parenthood se volvió en la década de los ochenta más fuerte, mejor financiada y asumió un papel fundamental en cuanto a presentar los argumentos en favor de la disponibilidad del aborto. Aunque las clínicas de la PPFA realizaron una minoría de los abortos legales, la organización contó con la infraestructura y liderazgo para manifestar un discurso pro opción efectivo. Faye Wattleton, directora de PPFA de 1978 a 1992, instrumentó una visión de la organización que la involucró como la portavoz del movimiento pro opción, particularmente durante los años del gobierno de Bush padre.⁴⁹ Los líderes antiaborto atacaron a la PPFA constan-

⁴⁷ Antes de Webster vs. Reproductive Services, NARAL tenía muchos problemas financieros.

⁴⁸ Simon y Danziger, *Women's Movements...*, 116.

⁴⁹ Wattleton fue la primera directora mujer de la PPFA desde Sanger, quien lo fue en 1916, y la primera afroamericana. Participó efectivamente en innumerables debates y discusiones

temente durante los ochenta, pero durante la presidencia de Bush la organización consolidó sus finanzas y amplió los servicios de muchas clínicas para responder a los recortes del sector público.⁵⁰

Además, la oposición al aborto no tuvo tanto éxito en armar una nueva estrategia nacional. Si bien es cierto que el Consejo de Acción Cristiana (Christian Action Council) organizó un boicot nacional en contra de American Express, AT&T y otras compañías que habían contribuido con fondos a Planned Parenthood, éste contó con poco apoyo y las contribuciones a Planned Parenthood no disminuyeron sustancialmente.⁵¹ Y si bien el Consejo Ejecutivo del AFL-CIO rechazó una propuesta para apoyar el acceso legal al aborto, pues aunque argumentaron que tal derecho afecta directamente a las mujeres y las minorías, las cuales eran grupos muy importantes para el sindicalismo estadounidense, el temor de enojar a sus miembros católicos efectivamente anuló la propuesta.⁵²

Así, la oposición al aborto emprendió iniciativas limitadas después de Webster y tuvo mucho menos éxito que sus oponentes,⁵³ ya que además evidenciaba muchos desacuerdos internos, estrategias conflictivas y problemas de organización y de financiamiento. Kevin Phillips, un reconocido analista republicano, declaró que la época dorada de la política cristiana fundamentalista había terminado.⁵⁴ La falta de ánimo llegó a tal punto en 1990 que el presidente del Comité Nacional Provida por primera vez en muchos años sintió la obligación de justificar a su organización ante los que criticaban su apatía y reconoció los éxitos del movimiento pro opción.

No obstante, algunas organizaciones conservadoras sociales reorganizaron sus agendas. Pat Robertson, después del fracaso de su candi-

en los medios de comunicación con representantes de los distintos sectores de la oposición al aborto. Su autobiografía *Life on the Line* (Nueva York: Ballantine Books, 1998) ofrece la historia de su trayectoria desde su trabajo como enfermera-partera hasta cuando llegó a ser directora de la organización internacional mas importante de planificación familiar.

⁵⁰ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 160-161.

⁵¹ *The New York Times*, 8 de agosto de 1990, 14(A); *The Washington Post*, 9 de agosto de 1990, 8(A).

⁵² *The Washington Post*, 1 de agosto de 1990, 4(A).

⁵³ Carol Matlack, "Mobilizing for the Abortion War", *National Journal*, 15 de julio de 1989, 1814.

⁵⁴ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 165-166.

datura para la presidencia en 1988, enfocó el trabajo de la Christian Coalition en comunidades locales, así como en causas del conservadurismo social, como la oposición al aborto. Además, Gary Bauer, el fundador y el líder estrella del Family Research Council, empezó a coordinar junto con James Dobson diversos proyectos locales:⁵⁵ trabajaron con organizaciones locales del Partido Republicano y sentaron la base de lo que cuatro años después sería la famosa revolución republicana de 1994.

Por otro lado, los discursos sobre Webster ventilaron muchas historias personales dramáticas. Cal Thomas, un periodista nacional conservador, escribió sobre la experiencia de una mujer quien dio a luz a una hija, supuestamente resultado de una violación. Aunque la hija fue adoptada por otra familia, más tarde, en su adultez, buscó a la madre. La historia salió a la luz en el libro *The Missing Piece* y después se aunó a las anécdotas de otros individuos con experiencias parecidas. El escritor sugería que estos ejemplos podían servir al movimiento provida como prueba de que los embarazos resultados de la violación no necesariamente tienen un fin desagradable y que existen alternativas positivas para la mujer embarazada.⁵⁶

En público, el presidente Bush mantuvo su oposición al aborto con mucha convicción, pero, en privado, le preocupaba que se diera una fuerte reacción de los grupos que favorecían la disponibilidad del aborto. Sin embargo, como Bush debía parte de su base política a los conservadores religiosos y sociales, tenía que mantener y demostrar su apoyo a las organizaciones e individuos antiaborto. Por ejemplo, el 22 de enero de 1990, el presidente no asistió pero habló por teléfono desde la Casa Blanca, a los oradores de la manifestación anual, March for Life, que organizan los grupos opositores al aborto en Washington, D.C., cada enero, cuando se cumple un aniversario del fallo de *Roe vs. Wade*. Esta conversación se interpretó como una señal de apoyo del presidente Bush padre para el movimiento provida, aunque no fue tan convincente como debiera. Irónicamente, se dijo que la señora Bush no se oponía a la disponibilidad del aborto, aunque no lo

⁵⁵ *Ibid.*, 166 y 167.

⁵⁶ *The Boston Globe*, 19 de noviembre de 1989, 27(A). Véase la página electrónica de Cal Thomas para entender el tipo de reportero que es.

dijera públicamente. Es cierto que algunos conservadores tradicionales, de hecho, realmente no podían contar con el apoyo de Bush, a quien se consideraba un político “veleta”, pues aunque usó a la coalición conservadora de Reagan para ganar la presidencia, le importaron más los resultados de las encuestas que la agenda conservadora.⁵⁷

LOS ESTADOS

La explosión de luchas políticas en los estados generada por Webster durante la presidencia de Bush fue inédita. Parte del propósito original de Roe era precisamente mover la controversia del aborto de los escenarios políticos estatales para definir esferas políticas firmes al respecto. Sin embargo, los opositores vieron cada vez más difícil derrotar directamente a Roe. Webster, entonces, sirvió para identificar cuestiones relacionadas con el acceso al aborto como el financiamiento público, la aprobación de los padres y la ubicación del sitio del procedimiento con el fin de regresarlas a los estados para ganar victorias políticas parciales y crear una conciencia más amplia de las contradicciones que planteaba la disponibilidad. De hecho, las luchas regionales sobre el aborto dieron un aspecto único a esta cuestión durante la presidencia de Bush.

LAS LEYES ANTES DE WEBSTER

El estatus jurídico del aborto variaba mucho de un estado a otro, pero, durante los años ochenta, se manifestó una tendencia de retener o introducir medidas para restringir su libre acceso. NARAL sostiene que esta tendencia correspondió al activismo bien organizado de la oposición al aborto y no a un consenso popular.⁵⁸ Aunque,

⁵⁷ Richard Cohen, *The Washington Post*, 26 de junio de 1990, 21(A).

⁵⁸ NARAL, *Who Decides? A State by State Review of Abortion Rights in America* (Washington, D.C.: s. f.). Este libro que fue publicado 1990 resume información sobre el acceso al aborto en los estados. Aunque presenta mucha información, obviamente representa los intereses de la organización.

después de Roe, la estrategia principal antiaborto se enfocó en introducir casos en las cortes federales, se vieron también otras actividades en los estados. La serie de casos aceptados por la Suprema Corte después de Roe prueban el éxito de la estrategia, no obstante, Webster facilitó la próxima fase: una serie de enérgicas campañas para conseguir cambios en la legislación de los estados.

Incluso, en 1973, *Roe vs. Wade* generó transformaciones en algunas leyes estatales. Cabe recordar que el dictamen de este caso incluyó la prohibición de realizar un aborto después del punto de “viabilidad” de un feto. En ese año, la medicina definió tal límite alrededor del sexto mes de embarazo, con lo que 27 estados instrumentaron leyes que prohíben el aborto después de dicho punto. NARAL todavía sostiene que la mayoría de éstas no eran válidas jurídicamente.⁵⁹

Después de la emisión de Roe, en las legislaturas de varios estados conservadores, simplemente no se molestaron en revocar o modificar las leyes existentes que eran demasiado restrictivas, como protesta por la nueva regulación del aborto. Sin embargo, otros estados buscaron maneras de introducir obstáculos y restricciones en donde podían. Esto muestra una reacción de los políticos y gobiernos estatales frente a una decisión judicial nacional compleja y controversial.

Obviamente, no cabe aquí un análisis detallado de la situación en todos los estados. Sin embargo, una revisión breve de algunas leyes estatales sería útil para el lector, como manera de ilustrar el espectro político nacional y para dar una noción de cómo se podría complicar mucho la cuestión del acceso al aborto si en el futuro la Suprema Corte de nuevo devolviese totalmente este asunto a los estados.

El estado de Texas presenta un ejemplo interesante, una mezcla curiosa de lo liberal y lo conservador, lo cual en México nos interesa por muchas razones, entre las que destaca el hecho de que si acaso las mujeres mexicanas residentes en Estados Unidos buscaran un aborto, posiblemente lo harían en dicho estado. Asimismo, debido a que comparte una frontera con México, es factible que los sucesos influirían en la región fronteriza mexicana. A pesar del hecho de que Texas siempre ha sido un estado conservador, el caso judicial

⁵⁹ NARAL, *Who Decides?...*

original de *Roe vs. Wade* surgió en Dallas, Texas, en 1971. Por lo general, ambas cámaras de la legislatura estatal públicamente se oponen al aborto; sin embargo, muchos políticos estatales en particular los demócratas siempre han apoyado abiertamente el acceso legal al aborto. De hecho, el procurador demócrata del estado en 1989, Jim Mattox, dio ante la Suprema Corte, en el caso *Webster vs. Reproductive Services*, un testimonio para apoyar la disponibilidad del aborto. Además, el ex gobernador republicano, William P. Clements, era ampliamente reconocido por su oposición al aborto,⁶⁰ y la gobernadora demócrata controversial del estado en 1989, Ann Richards, apoyó el acceso legal al aborto. Como ocurre en muchos estados, la rama Legislativa tejana se opone fuertemente al aborto, aun cuando el Ejecutivo tiende a ser más pro opción.

El republicano George W. Bush, quien fue el siguiente gobernador de Texas, escogió una estrategia más complicada. A pesar de que personalmente se opuso al aborto, durante su primer periodo evitó discutirlo como parte de su programa para el gobierno estatal. Y, en su campaña para la reelección, no tomó una posición, con el fin de buscar apoyo de los dos partidos; sin embargo, los conservadores sociales locales del Partido Republicano le acusaron de sacrificar la plataforma partidista para poder buscar no solamente la reelección, sino la presidencia.⁶¹ Tenían razón.

Por las mismas razones, la situación del estado de California llama la atención. Con una población de origen mexicano grande e importante, su política podría afectar a muchas mujeres de origen mexicano. Aunque no siempre se han conocido bien las posiciones de todos los miembros de la legislatura estatal y en muchos sentidos es un estado liberal, las leyes estatales tradicionalmente han buscado prohibir el aborto. California todavía tiene una ley, originalmente instrumentada en 1967, que estipula que el aborto no se puede realizar

⁶⁰ *Ibid.*, 84-85.

⁶¹ Artículo del *San Antonio Express-News*, publicado en su página electrónica <<http://www.expressnews.com/pantheon/news-bush/election/11066bgwl.shtml>>, sobre la campaña de Bush en 1998. Será interesante observar el comportamiento de Bush porque su victoria tan decisiva en Texas significó que, a finales de 1998, él era el precandidato más fuerte para la nominación republicana para la presidencia en 2000. Su actitud frente a los conservadores sociales del Partido Republicano influiría su trayectoria, consultada el 1 de diciembre de 2003.

después de la semana veinte, lo cual contradice las decisiones de la Suprema Corte. Además, constituye un delito escribir o publicar un anuncio sobre la disponibilidad del aborto. Como prueba de su oposición al aborto, algunos legisladores presentaron una propuesta que requeriría una prueba de sida a todas las mujeres embarazadas, aunque no fue aprobada. El ex gobernador republicano, George Duekemejian, se hizo famoso por sus intentos de usar los presupuestos estatales para que las mujeres pobres no tuvieran acceso al aborto y para reducir los fondos públicos destinados a la planificación familiar.⁶² Sin embargo, el gobernador republicano Pete Wilson apoyó la legalidad del aborto, a pesar de la posición oficial de su partido respecto a que se debería prohibir. Este asunto le creó dificultades, debido al apoyo que recibía el partido del Right to Life Committee.⁶³ Cabe mencionar que a pesar del hecho de que Wilson se ha identificado en México, y con razón, como un conservador que se opone a extender los derechos básicos a los inmigrantes legales e indocumentados, en otras cuestiones, como la salud reproductiva, sus posturas son muy liberales.

Nueva York, siendo un estado industrial viejo con una trayectoria política demasiado liberal respecto al aborto, ofrece una situación distinta. Aunque el Senado estatal estaba dividido, la Cámara Baja apoyó firmemente el acceso legal al aborto durante los años de Bush padre. Asimismo, se presentaron muchos proyectos para controlar diversos aspectos del aborto, pero no salieron de los comités, por lo cual no se dio una discusión general en la legislatura. Además, Nueva York subsidió los abortos que era necesario realizar por razones médicas en instituciones del estado. Como en otros lugares, el Ejecutivo estatal favorece la disponibilidad del aborto legal, pero el entonces gobernador Mario Cuomo se encontró en una posición política difícil. Éste tenía un perfil político nacional y, debido a que es un católico italoamericano, era vulnerable a las críticas de la Iglesia católica. Aunque Cuomo siempre se ha opuesto públicamente al aborto por razones religiosas, como gobernador decidió apoyar completamente el acceso legal al aborto, sin preocuparse de la crítica de

⁶² NARAL, *Who Decides?...*, 10-11.

⁶³ *The Washington Post*, 20 de junio, 1990, 28(A).

que los políticos católicos están obligados a usar su fe religiosa como guía para eliminar el aborto.⁶⁴

El estado de Indiana es un ejemplo de la presencia de intereses muy conservadores preocupados por eliminar completamente el aborto. Durante los años de Bush padre, la legislatura estatal se opuso al acceso legal a éste, e incluso estudió algunas medidas extremas para evitarlo; una propuesta fue reconocer que la vida empieza en el momento de la concepción y que el feto desde entonces goza del derecho a la vida; es decir, el nonato adquiere el derecho de representación en las cortes. En 1979, la legislatura de Indiana aprobó la declaración de que los nacimientos debían premiarse para eliminar el aborto, lo cual serviría de base para la legislación futura en el caso de abrogar *Roe vs. Wade*. El gobernador, miembro de una familia demócrata liberal reconocida, Evan Bayh, también se declaró en contra del aborto.⁶⁵

Los ejemplos de estos cuatro estados reflejan una variedad de condiciones distintas con antecedentes diferentes relacionados con la controversia del aborto. Cuando Webster mandó dicha controversia a los estados en 1989, provocó que cada uno tuviera que buscar su propio camino hacia una solución política y moral, pero la situación política varía mucho de un estado a otro, lo cual implica que las estadounidenses no tengan los mismos derechos o recursos para actuar según su conciencia en cuanto a sus embarazos. Algunos estados conservadores, por ejemplo, destinaron recursos para ayudar a las mujeres pobres embarazadas a tener a sus hijos, otros no; algunos estados liberales proporcionaron fondos públicos para los abortos, otros no.

Asimismo, durante las elecciones de 1990, en la legislatura estatal de Maryland, el debate general alrededor del aborto advirtió una nueva forma. Los dos candidatos demócratas compartían posturas parecidas en casi todos los asuntos relevantes, con la excepción del aborto. El candidato que era gobernador en funciones se opuso a éste.⁶⁶

⁶⁴ NARAL, *Who Decides?...*, 63-64.

⁶⁵ *Ibid.*, 32-33. Evan Bayh es el hijo de Birch Bayh, quien fuera senador demócrata liberal de Indiana por muchos años. La tradición política de Indiana es una de la más conservadoras de Estados Unidos.

⁶⁶ *The Washington Post*, 16 de junio de 1990, 1(E).

LA LUCHA ESTATAL (1990)

Hacia finales de 1989 fue evidente que la cuestión del aborto iba a influenciar las elecciones estatales y locales del otoño. Webster *vs.* Reproductive Services abrió un espacio político único para que la oposición al aborto pudiera proseguir su agenda. En noviembre, la legislatura de Pensilvania aprobó la primera ley antiaborto en el país, posterior a Webster, la cual intentó invalidar Roe *vs.* Wade; y si bien no fue tan fuerte como otros proyectos estatales posteriores, inició una ola de campañas de muchos tipos.⁶⁷ Muchas propuestas surgieron de un modelo jurídico desarrollado por el National Right to Life Committee que enfatizó la prohibición de abortos, “como medio de la planificación familiar”.⁶⁸

Aunque se enfrentaron muchos problemas ajenos al aborto, las elecciones para elegir al gobernador del estado de Virginia y al alcalde de la ciudad de Nueva York en 1990⁶⁹ generaron discusiones que se centraron en el acceso al aborto debido a la presión de la oposición. En ambos casos, los candidatos liberales del Partido Demócrata ganaron fácilmente, mostrando que no sería tan fácil restringir o prohibir el aborto, como sucedió en Pensilvania. El caso de Nueva York es interesante; las leyes permitieron que un tercer partido nominara a un candidato ya formalmente nombrado por otro partido, lo cual abrió el camino para que los partidos de intereses particulares presionaran a los demócratas y los republicanos; provida, por ejemplo, apoyó formalmente al candidato republicano.⁷⁰ Provida pensaba que la sociedad estadounidense sólo esperaba la oportunidad para rechazar completamente el aborto; no fue así, pero éste fue el tono político que se manejó en muchos estados.

El contenido y las consecuencias de Webster *vs.* Reproductive Services convencieron a las organizaciones pro opción de que sus es-

⁶⁷ *The Boston Herald*, 16 de noviembre de 1989, 42; *The Boston Globe*, 16 de noviembre de 1989, 5; véase David R. Berman, *State and Local Politics*, 8a. ed. (Londres: M.E. Sharpe, 1997) para un análisis detallado sobre los procesos políticos en los estados.

⁶⁸ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 148.

⁶⁹ El candidato demócrata Douglas Wilder para ser el gobernador de Virginia y el candidato republicano Dinkins para ser el alcalde de Nueva York apoyaron el acceso legal al aborto.

⁷⁰ Berman, *State and Local Politics*, 98.

fuerzos para mantener el derecho a un aborto legal ya no debían hacerse a través de las cortes. NARAL y Planned Parenthood contaban con organizaciones regionales en los cincuenta estados para presentar los argumentos en las campañas estatales y locales. Además, el apoyo de otros grupos como Reproductive Freedom Project de la ACLU y la NOW fue esencial. El impacto de esta alianza pro opción improvisada fue evidente en muchos lados.⁷¹

Sin embargo, los éxitos políticos de los candidatos y organizaciones pro opción en las elecciones estatales del otoño de 1990 atemorizaron al Partido Republicano tanto en el nivel nacional, como en el estatal, porque afectaron no solamente a la oposición al aborto sino a los candidatos opositores a éste. Cada organización estatal tenía que desarrollar su propio proyecto. En estados como Massachusetts, donde el enfoque del Partido Republicano es más bien moderado y los miembros tienden a ser pro opción, se tenía que llegar a un punto intermedio. En reuniones públicas, el Comité Nacional del Partido Republicano manifestó sus contradicciones internas. Por un lado, el segmento militante antiaborto presionó al Comité para mantener la posición, mientras Lee Atwater, presidente del mismo, trató de abrir un espacio dentro del partido para los moderados, quienes no se oponían tanto al aborto. Algunos miembros del Comité Nacional ya se habían negado a apoyar a candidatos que fueran radicales provida.

Por su parte, todos los sectores de la oposición al aborto continuaron con su estrategia de promover legislación en los estados con el fin de crear conflictos y desacuerdos que llegarían a la Suprema Corte para su discusión, por medio de demandas en las cortes regionales. Hay que recordar que la Corte decide al principio de cada sesión los asuntos (propuestos por los estados y las cortes federales regionales) que estudiará. En este contexto, el voto de Sandra Day O'Connor era fundamental, pues muchos conservadores pensaban que, en las condiciones apropiadas, impondría muchas restricciones al aborto. Entonces, buscaron que los casos tuvieran condiciones que sensibilizaran la conciencia de O'Connor.

⁷¹ Simon y Danziger, *Women's Movements...*, 117.

Así, toda la oposición al aborto, en particular el NRLC, instrumentó una estrategia nacional para llevar la cuestión del aborto en los estados a todos los ámbitos de lo político. La estrategia se caracterizó por distintos componentes que variaron de un lugar a otro y que llevaron a cabo las organizaciones estatales. Los objetivos fueron diversos: forzar a los gobiernos estatales a limitar o eliminar el acceso al aborto, colaborar con otras organizaciones (un ejemplo sería la Iglesia católica) para ampliar su base política, usar la estructura de las burocracias estatales para crear leyes, protocolos o bien abrir casos judiciales para crear una lluvia de casos, para que alguno pudiera llegar a la Suprema Corte con el fin de revocar *Roe vs. Wade* poco a poco.

Sin embargo, no se olvidó que el objetivo de largo plazo fue y todavía es hasta hoy la prohibición total del aborto bajo cualquier pretexto. No obstante, durante muchos años los distintos segmentos de la oposición habían explorado sus desacuerdos mediante una crítica constante. Ésta no fue importante hasta la coyuntura política generada por Webster. Según las encuestas realizadas en Estados Unidos, la sociedad estadounidense y un sector significativo de la oposición al aborto favorecen los abortos efectuados en circunstancias especiales, como en el caso de una violación, de incesto o cuando la vida de la madre está en riesgo; mientras que otros favorecen el aborto cuando el feto tiene malformaciones.⁷² Estos grupos se oponen a la práctica del aborto por otros motivos, por ejemplo, razones económicas o como método de control de la fertilidad. Sin embargo, a lo largo de toda la presidencia de Bush padre, el liderazgo dominante de la oposición al aborto asumió una postura rígida concerniente a que éste debía prohibirse totalmente, en cualquier circunstancia. Así, en el gobierno de Bush padre los extremistas establecieron las prioridades de la agenda antiaborto, pues muchos temieron que la causa provida perdería su fuerza espiritual y política sin ellos. Aunque realmente una minoría tiene una postura radical, cualquier estrategia provida que se proponga respecto a este asunto recibirá el apoyo de los extremistas. Muchos observadores internos y externos han pensado que los candidatos provida tendrían más éxito en atraer votos si admitieran

⁷² Everett Carl Ladd, "The Party Consequences", *Public Opinion* (mayo-junio de 1989): 7.

la práctica del aborto legal en los casos de incesto, violación y malformaciones congénitas, factores que en todo caso representan solamente 5 por ciento de todos los abortos.⁷³

Fue en este contexto político que el NRLC desarrolló un proyecto de ley, mismo que fue presentado en las sesiones de las legislaturas estatales de 1990. Éste proponía una prohibición total del aborto, sin excepciones; sin embargo, tal legislación no era consistente con Webster o Roe y presentaba un reto casi automático jurídico para la Suprema Corte. Incluso, tal ley estatal no entraría en vigencia hasta que la Suprema Corte decidiera sobre la necesidad de revisar Roe vs. Wade o publicar una nueva decisión. La idea fue utilizar el ambiente tenso producido por Webster para impulsar a la Suprema Corte a revocar a Roe vs. Wade. El movimiento concentró sus esfuerzos en estados conservadores seleccionados, como Utah y Luisiana.

En un sentido, el movimiento antiaborto buscó seguir con la estrategia de Webster y enviar la controversia del aborto totalmente a los estados, pues, además, las legislaturas estatales tendían a apoyar más las posturas tradicionales y conservadoras. En el nivel estatal, en 1990 no eran muchas las mujeres que estaban en puestos políticos. Los analistas de la política regional en Estados Unidos han probado que la falta de mujeres en las legislaturas estatales incide en que generalmente las cuestiones sociales relacionadas con la familia, los niños y las mujeres tengan votos negativos.⁷⁴

Aunque el caso fue extremo, la experiencia de la legislatura del estado de Maryland, entre abril y mayo de 1990, reflejó los problemas y las contradicciones de la lucha política. El liderazgo antiaborto local pensó que una ley radical al respecto tendría tanto apoyo en la legislatura que serviría como plataforma para presentar el caso ante la Suprema Corte; suponían que un número significativo de los delegados apoyaría un proyecto completamente antiaborto; aunque en retrospectiva parece que muchos delegados favorecieron los abortos legales en circunstancias restringidas; de hecho, el comité judicial del Senado estatal detuvo varias medidas antiaborto y aprobó otra propuesta pro opción. Frente a la discusión en la legislatura sobre otra ley

⁷³ Charles E. Cook, *Roll Call*, 4 de diciembre de 1989, 6.

⁷⁴ Berman, *State and Local Politics*, 128-129.

presentada que garantizara cierto acceso al aborto, los delegados que se oponían utilizaron el procedimiento *filibuster*, es decir, no dejaron de hablar para alentar el progreso normal de la legislación y cansar a los opositores (esto se puede solamente con cierto número de votos en la asamblea).⁷⁵ Normalmente, el *filibuster* no dura mucho tiempo, pero en este caso todavía ocho días después continuaba.⁷⁶ Los diputados pro opción no podían cesar el *filibuster* porque faltaban dos o tres votos. La situación se tornó muy tensa y grupos ajenos a la legislatura (la Iglesia católica, por ejemplo) se entrometieron en el proceso para presionar a los delegados. Al final, ambos lados negociaron informalmente para llegar a un acuerdo. La legislatura aprobó dos medidas contradictorias; es decir, aprobaron una permitiendo el aborto y otra prohibiéndolo, suponiendo que los ciudadanos demandarían que las dos se consideraran en las elecciones generales de noviembre de 1990. De esta forma, el problema se desplazó de la legislatura y se puso directamente en manos de la sociedad. Ambas posiciones pensaron que tenían el apoyo para que su medida se instrumentará. Realmente, fue un acuerdo político a un problema moral, sin embargo, no fue claro si el acuerdo era legal.

Como en todo el país, muchos observadores en Maryland notaron que la línea política que divide los dos campos en favor y en contra del aborto no se ha mantenido dentro de las fronteras típicas de los conservadores y los liberales, o en los partidos políticos. Los demócratas conservadores tienen más opiniones afines con los republicanos conservadores que con los demócratas liberales, lo que parece importar más es la filiación religiosa y el género: los hombres católicos o miembros de una organización religiosa conservadora tienden a oponerse más al aborto; las mujeres sin filiación religiosa estricta o determinada tienden a favorecer los abortos legales.⁷⁷ Este hecho significa que será más difícil resolver las diferencias por los caminos políticos acostumbrados y que tendrán que buscarse nuevas alianzas

⁷⁵ La palabra *filibuster* denomina una estrategia característica del sistema político estadounidense que se usa en las legislaturas estatales y la legislatura nacional para detener el avance de alguna iniciativa, lo cual requiere la organización de partidarios.

⁷⁶ *The Washington Post*, 9 de marzo, 1(A) y 9(A).

⁷⁷ Ladd, "The Party Consequences", 5-7; *The Washington Post*, 17 de marzo de 1990, 1(B).

políticas. Evidentemente, el bajo porcentaje de mujeres participantes en los procesos ha afectado los resultados de los conflictos.

La situación en Maryland mostró que, a pesar de desacuerdos y pérdidas, la oposición al aborto estaba mejor organizada y contaba con una estrategia mejor armada que quienes apoyaban el acceso al aborto. Lanzar un *filibuster* tan largo para detener el intento de los legisladores pro opción de aprobar una ley que garantizara la disponibilidad del aborto requiere de organización política. También mostró claramente que el movimiento pro opción cada vez tenía mayor capacidad para forzar a los opositores al aborto a modificar su posición o a retirarse. La solución política final fue una modificación de la agenda provida.

Asimismo, la intervención —a veces agresiva—, de algunas organizaciones religiosas en el debate público y político presentó problemas para la sociedad estadounidense. La Iglesia católica de Maryland intentó presionar a varios delegados para que asumieran una posición firme en contra del aborto.⁷⁸ Muchos grupos religiosos conservadores se involucraron en el debate en el estado y provocaron conflictos para algunos políticos y algunos líderes religiosos.⁷⁹ Aun cuando la tradición histórica nos dice que a largo plazo se mantendrá la separación clara entre el Estado y la religión, en 1990 la sociedad laica estadounidense enfrentó situaciones muy difíciles, surgidas de la intervención religiosa en el aborto. No es coincidencia que en agosto de 1990 un candidato católico para la legislatura estatal fuera removido de su posición de liderazgo en su parroquia, debido a su posición abiertamente pro opción.⁸⁰

Igualmente, las organizaciones conservadoras antiaborto intentaron presionar a la legislatura estatal de Maryland. Maryland Right to Life organizó una campaña de presión en la Cámara de Representantes y presentó un testimonio sensacionalista de una mujer que había su-

⁷⁸ Richard Dowling, el director ejecutivo de la Maryland Catholic Conference, declaró que las organizaciones religiosas tienen un interés en la política pública. *The Washington Post*, 19 de marzo de 1990, 1(A).

⁷⁹ En una ocasión, por ejemplo, la U.S. Catholic Bishops Conference invirtió cinco millones de dólares para contratar una agencia de relaciones públicas para lanzar una campaña masiva en contra del aborto.

⁸⁰ *The Washington Post*, 17 de agosto de 1990, 1(D).

frido las consecuencias de un aborto legal mal realizado. Otros grupos afiliados con organizaciones religiosas organizaron manifestaciones frente a la Cámara, una táctica común dentro del movimiento provida.⁸¹

Algunas organizaciones pro opción decidieron revisar sus estrategias en el estado como preámbulo para las elecciones. Choice PAC, un comité estatal de la acción política pro opción decidió ayudar en la campaña para la reelección de un senador estatal (Frank J. Komenda), cuyos antecedentes no mostraban un apoyo completo para el movimiento pro opción. Incluso, otros grupos en favor del aborto, como la organización estatal de NARAL, le habían identificado como participante en su derrota. Aunque el senador Komenda había votado en contra de una medida que garantizaba la opción al aborto, también había apoyado a otros senadores pro opción para detener el *filibuster* analizado anteriormente.⁸² Con esto se veía que por lo menos algunos grupos pro opción estaban buscando un camino hacia un compromiso político.

En agosto de 1990, apenas unos pocos meses después del suceso de la legislatura estatal, se presentó un escándalo debido a problemas médicos graves en una clínica donde se practicaban abortos, ubicada en Suitland, Maryland. Una mujer quien había sufrido una parálisis casi completa como consecuencia de la intervención demandó a los dueños de la clínica y pidió se hiciera una investigación. Una organización profesional de médicos investigó el caso, pero legalmente solamente estaban autorizados a estudiar las acciones de los médicos, no del personal médico en la clínica. Resultó que en ésta se realizaban los abortos hasta el sexto mes del embarazo, aunque estaba equipada solamente para realizarlos hasta el cuarto mes. Incluso, fue difícil en el caso asignar la culpabilidad legal porque el estado de Maryland no regulaba las clínicas que utilizaban anestesia o las que practicaban abortos.⁸³

⁸¹ *The Washington Post*, 1 de marzo de 1990, 1(B). Aunque la organización es extrema en sus tácticas, Operation Rescue es la más conocida por sus manifestaciones en contra del aborto.

⁸² *The Washington Post*, 21 de julio de 1990, 2(B).

⁸³ *The Washington Post*, 13 de agosto de 1990, 1(A) y 6(A).

El caso de Washington, D.C., presenta un aspecto particular. Por la Constitución nacional, el Congreso nacional es la legislatura que corresponde al Distrito de Columbia y entre sus tareas se encuentra el proceso de aprobar el presupuesto para dicho Distrito. Los fondos públicos asignados para los abortos en esa localidad se convirtieron en una lucha simbólica pero importante en el Congreso sobre el estado legal del aborto. El asunto se complicó porque el Distrito tiene una tasa relativamente alta de abortos, comparativamente con el resto de Estados Unidos. Como en otros lugares, los puntos de mayor desacuerdo fueron los abortos resultados de embarazos por violación e incesto. Aunque las diputadas republicanas intentaron persuadir al presidente Bush de relajar su posición provida, él insistió en mantener su postura.⁸⁴

El estado de Luisiana presentó otra esperanza fuerte para la oposición al aborto. En junio de 1990, el diputado estatal provida, Louis Jenkins, introdujo una medida en la legislatura del Luisiana basada en el modelo de la Right to Life Committee, que serviría claramente como reto legal a *Roe vs. Wade*. La propuesta fue una versión modificada de una ley originalmente aprobada en 1855 que define todos los abortos como un delito serio, castigado con diez años de cárcel y una multa de cien mil dólares para el médico. La única excepción sería la muerte de un bebé no nacido en el transcurso de un procedimiento médico.⁸⁵ La ley fue aprobada por la legislatura sin ningún problema, pero fue vetada por el gobernador demócrata pro opción, Charles E. Roemer, porque no incluyó excepciones para abortos en los casos de violación y de incesto.⁸⁶ Todos los intentos de proponer modificaciones a la ley fracasaron; ninguna de las partes quería negociar, cada una por sus propias razones. Se formó una coalición política entre los católicos franceses del sur del estado y los protestantes fundamentalistas del norte de Luisiana para promover sus propias tradiciones históricas de penalizar el acto del aborto.

⁸⁴ *The Boston Globe*, 16 de noviembre de 1989, 3.

⁸⁵ *The New York Times*, 24 de junio de 1990, 23.

⁸⁶ *The New York Times*, 15 de junio de 1990, 1(A) y 22(A); *ibid.*, 27 de junio de 1990, 3(A); *The Washington Post*, 9 de julio de 1990, 7(A).

En julio de 1990, se volvió a proponer y aprobar otra medida anti-aborto en la legislatura estatal de Luisiana menos restrictiva que la primera, pero todavía muy conservadora. De nuevo, después de semanas de estudiar la ley, el gobernador pro opción Roemer la vetó,⁸⁷ diciendo que no abordaba suficientemente la opción del aborto en el caso de violación. Según la ley propuesta, una mujer tendría que reportar la violación dentro de siete días a la policía local para poder conseguir un aborto, un periodo demasiado corto, según opinaba el gobernador.⁸⁸ Sin embargo, para impulsar una ley que podría presentarse en la sesión de otoño de 1990 de la Suprema Corte, los líderes provida querían convocar a una sesión especial de la legislatura para abrogar el veto del gobernador.⁸⁹ La cámara de representantes logró una abrogación del veto del gobernador. Sin embargo, todos los esfuerzos organizados por el senador provida Jenkins y sus compatriotas para abrogar el veto del gobernador en el Senado no llegaron a nada. Algunos senadores clave provida compartían la opinión del gobernador de que la ley era demasiado estricta. La legislatura estatal casi no contaba con miembros mujeres; el apoyo para el acceso al aborto legal surgió de los pocos legisladores afroamericanos, quienes decían que la ley era contraria a la familia. Las familias pobres de Luisiana no conseguían fácilmente la información necesaria para la planificación familiar.⁹⁰

Las acciones del gobernador Roemer en estas circunstancias son significativas. A pesar de que tenía que expresar cuidadosamente sus posturas políticas, por el hecho de que estaba por reelegirse, Roemer fue congruente con su conciencia y con las opiniones de los votantes. Según las encuestas realizadas en ese momento, la población del estado era más liberal que la legislatura. Aunque personalmente no estaba de acuerdo con la ley por su oposición total al aborto, reconoció también que las mujeres gozaban de derechos civiles y legales. Según las declaraciones de Roemer, su opinión sobre el aborto había

⁸⁷ *The New York Times*, 13 de julio de 1990, 7(A).

⁸⁸ *The Washington Post*, 28 de julio de 1990, 1(A).

⁸⁹ *The New York Times*, 28 de julio de 1990, 5. Este proyecto de organizar una sesión para volver a aprobar una ley antiaborto es inaudito. Nunca se había hecho en Luisiana.

⁹⁰ *The New York Times*, 7 de julio de 1990, 8; *ibid.*, 8 de julio de 1990, 10.

evolucionado durante el transcurso de su carrera política.⁹¹ Entonces, trató de encontrar un punto intermedio político en el contexto de Luisiana. Un editorial de *The New York Times* caracterizó la versión revisada de la ley como “una trampa cruel para mujeres” y como un intento por parte de la legislatura para engañar al gobernador. La forma en que se presentó la nueva versión no recaía dentro de la Constitución del estado, por ello se propuso como una enmienda a una ley que castigaba a las personas que quemaran una bandera nacional. La ley solamente incluía una excepción para las víctimas de estupro en casos cuando éste hubiera sido violento, esto es, una minoría de las violaciones. La ley abrió opciones aparentemente, aunque no reales.⁹² En todo caso, la ley, aun la menos restrictiva, no significó realmente más posibilidades en la práctica del aborto; la Planned Parenthood del estado informó que Luisiana contaba con pocas clínicas que realizaban abortos. Los hospitales en Luisiana generalmente no los practicaban.⁹³

De todas maneras, Luisiana llamó mucho la atención en la prensa nacional por la controversia sobre el aborto. Algunos observadores liberales pensaron que la imagen del estado se deterioró. De hecho, la controversia provocó problemas con el comité nacional del Partido Demócrata, el cual en julio de 1990 dejó de considerar a la ciudad de Nueva Orleans como opción para el sitio de la próxima convención nacional de 1992.⁹⁴

Como punto de comparación, la legislatura estatal de Idaho aprobó una medida demasiado restrictiva basada en el modelo del Right to Life Committee. Ésta no permitía terminar un embarazo resultado de una violación o de un acto de incesto. De hecho, la legislación modelo tenía más éxito en Idaho que en otros estados, pero nunca se instrumentó.⁹⁵ El gobernador Cecil Andrus, un republicano opositor al aborto, se negó a firmar a costa del apoyo político del Right to Life Committee. A pesar de sus sentimientos personales, Andrus reflexionó

⁹¹ *Ibid.*, 13 de julio de 1990, 7(A).

⁹² *Ibid.*, 15 de julio, 18(E).

⁹³ *Ibid.*, 10 de julio de 1990, 12(A).

⁹⁴ *Ibid.*, 2 de julio de 1990, 10(A).

⁹⁵ *Ibid.*, 2 de febrero de 1990, 12(A).

sobre las posibles consecuencias que tendría una ley tan restrictiva.⁹⁶ Un editorial consideró acertadamente la experiencia de Andrus como un ejemplo de la mala estrategia del movimiento provida, el cual siempre ha insistido en que el aborto es un asunto moral que cuenta solamente con una posición correcta: la de la prohibición total y absoluta. Éste fue el dilema de Andrus.⁹⁷

Sin embargo, la ley estatal más restrictiva en 1990 fue la de Pensilvania. Ésta se aprobó pocos meses después de la decisión de Webster *vs.* Reproductive Services en 1989. Entre sus cláusulas requería que, con pocas excepciones, una mujer casada debía notificar a su esposo que solicitaría un aborto. La ley también impuso condiciones estrictas a los médicos sobre informar a las pacientes acerca del aborto y sus riesgos, así como que debían informar a las autoridades públicas estatales si practicaban algún aborto. Además, las mujeres tenían que esperar 24 horas para realizar el procedimiento después de solicitarlo y las adolescentes (menores de 18 años), presentar el permiso del padre, la madre o un juez. Un grupo de médicos y clínicas se organizaron en agosto de 1990 en colaboración con la American Civil Liberties Union para desafiar la ley y al estado, con el fin de abrir más posibilidades para la legalidad del aborto. Aunque los puntos en discusión no se centraron en los mismos de Roe, los abogados de ambos lados pensaron que este caso judicial podría presentar las condiciones apropiadas para llevarlo hasta la Suprema Corte, con el fin de forzar una discusión jurídica amplia que posiblemente desafiara a Roe *vs.* Wade.⁹⁸ El movimiento estatal pro opción enfrentó un dilema: si llevaban la ley a las cortes con el fin de declararla inconstitucional, podrían fracasar y el resultado sería una ley vigente absurdamente estricta. En agosto de 1990, un juez federal en Reading, Pensilvania, decidió que la ley no era constitucional y gracias a eso no entró en vigor y no negó el derecho establecido en Roe para practicarse un aborto. Sin embargo, el juez Daniel H. Huyett,

⁹⁶ *The Washington Post*, 3 de marzo de 1990.

⁹⁷ *The New York Times*, 2 de abril de 1990, 13(A); véase "Taxes, Abortion Roil Waters in Gubernatorial Races", *Congressional Quarterly* 48, no. 16, 21 de abril de 1990, 1211.

⁹⁸ *The New York Times*, 31 de julio de 1990, 10(A); *ibid.*, 5 de agosto de 1990, 24; *The Boston Herald*, 16 de noviembre de 1989, 42; *The Boston Globe*, 16 de noviembre de 1989, 7.

quien fue nombrado por Richard M. Nixon, dejó claro que el movimiento pro opción ya no podía contar con las cortes federales para proteger sus logros. De inmediato, el procurador del estado entregó una apelación en el circuito tercero de las cortes federales en Filadelfia para discutir el fallo, el propósito era que el caso llegara hasta el nivel nacional. El gobierno estatal estaba dispuesto a cubrir los gastos implicados en llevar el caso hasta la Suprema Corte, estimaban que el caso de Reading, Pensilvania, se podría discutir en la Suprema Corte en el otoño de 1991.⁹⁹ Nunca llegó a la Suprema Corte.

El caso del territorio de Guam me interesa mucho. Aunque la isla legalmente no ha sido definida como un estado, sino sólo como territorio estadounidense, la legislatura territorial no perdió tiempo después de Webster en aprobar una medida, en marzo de 1990, prohibiendo casi totalmente el aborto. Solamente cuando la vida de la madre está en riesgo, la mujer puede solicitar un aborto. La ley tipificó la realización de este procedimiento como un crimen, penalizando al médico con cinco años de cárcel, así como con una multa de mil dólares y un año de cárcel para la mujer. Casi toda la población de la isla es católica, situación única en Estados Unidos y, por lo tanto, la oposición política al aborto del movimiento provida tiene mucha fuerza. Además, debido a que es un territorio lejos de los cincuenta estados y la población es pequeña, lo que acontece en Guam no tiene un perfil nacional. Sin embargo, el gobierno del territorio abiertamente apoyó la prohibición del aborto y usó su poder local para tratar de llevar un caso a la Suprema Corte. De hecho, los abogados del gobierno argumentaron que el aborto como se tipifica en *Roe vs. Wade* no es consistente con la tradición indígena local, es decir, con la religión católica.

Sin embargo, fue tan notoria la ley de Guam dentro del marco del derecho estadounidense que la American Civil Liberties Union envió una abogada especial para responder públicamente al gobierno territorial; sin embargo, el procurador general de Guam la acusó de haber cometido un delito mayor por entablar una discusión pública sobre el aborto.¹⁰⁰

⁹⁹ *The New York Times*, 25 de agosto de 1990, 1(A) y 7(A).

¹⁰⁰ *The New York Times*, 21 de agosto de 1990, 14.

La ley antiaborto de Guam fue una sorpresa para todo el mundo. La diputada nacional demócrata de Colorado, Patricia Schroeder, quien estaba en un comité del Congreso que proporciona fondos a la isla, se dirigió a Guam en abril de 1990 para expresar su indignación respecto a la ley. Muchos observadores especularon que las dificultades que planteaba la ley podrían poner en peligro el proyecto de la isla para mejorar la calidad de su relación con el resto de Estados Unidos.¹⁰¹ En agosto, un juez federal decidió que la ley territorial no era constitucional, que violaba la decisión de *Roe vs. Wade* y la garantía constitucional para la libertad de expresión.¹⁰² Pero, el gobierno del territorio se resistió a aceptar la decisión de la corte federal.¹⁰³

La experiencia de Iowa presenta otro escenario. El movimiento provida en ese estado tuvo mucho éxito durante los años de Bush en promover su posición y a sus candidatos; de hecho, se reconoció la eficacia de la organización política local, evidente en la derrota de dos senadores demócratas liberales, Dick Clark en 1978 y John Culver en 1980. Hasta la emisión del fallo de *Webster vs. Reproductive Services*, el movimiento provida de Iowa instrumentó una estrategia agresiva y unilateral, basada en eliminar totalmente el aborto, pero con el tiempo desarrolló una organización política tan sólida que empezó a dirigir su programa a prioridades más globales y conservadoras; incluso, los candidatos políticos asociados al Comité Provida no discuten el aborto porque sus opiniones son ya muy conocidas. Por el contrario, los candidatos provida formulan su discurso alrededor de otros temas y utilizan el apoyo antiaborto como un punto de partida. En algunos casos, los políticos locales provida piensan que ya es el momento de discutir otros asuntos.

En noviembre de 1990, NARAL definió a Iowa como un estado prioritario para su labor, precisamente por los impresionantes logros de los políticos antiaborto. Así, las organizaciones pro opción se activaron en dicho estado y NARAL echó a andar una campaña “independiente”

¹⁰¹ *The New York Times*, 24 de agosto de 1990. Por el momento, la isla de Guam legalmente se considera un territorio de Estados Unidos, pero busca un cambio de su estatus legal a comunidad de naciones (*Commonwealth*), esto significaría un aumento en fondos del gobierno federal.

¹⁰² *The Washington Post*, 24 de agosto de 1990, 3(A); *The New York Times*, 24 de agosto de 1990.

¹⁰³ *The New York Times*, 25 de agosto de 1990, 7(A).

y agresiva para apoyar a políticos seleccionados y para invertir cientos de miles de dólares. Si bien se supone que NARAL no es partidista, resulta que todos los candidatos a los que apoya son demócratas.

En Iowa, según las encuestas, la población ha cambiado suficientemente de opinión en cuestiones electorales. Tanto en 1980 como en la actualidad, aproximadamente 10 por ciento de los residentes piensa que el aborto se debe prohibir totalmente. Y aumentó de 8 a 18 por ciento el número de votantes que opina que el aborto sería el tema de discusión más importante en la elección de 1990. Entre 58 y 69 por ciento de la población de Iowa piensa que una mujer debe tener el derecho de decidir sobre la terminación de un embarazo.¹⁰⁴

En otros estados, las partes de la controversia se mantienen activas haciendo campañas de recolección de firmas para incluir iniciativas¹⁰⁵ en la boleta. El movimiento provida de Michigan y de Oregon reunieron suficientes firmas de los votantes acerca de la propuesta de que las mujeres menores de 17 o 18 años debían notificar a sus padres si deseaban practicarse un aborto. En Misuri, el movimiento provida logró parar la campaña de Stop!PAC, un grupo pro opción que buscaba consolidar el apoyo entre los votantes para abrogar la ley que emitió la Suprema Corte en la forma de *Webster vs. Reproductive Services*.¹⁰⁶

Aunque las elecciones para el Congreso que tienen lugar a la mitad de un periodo presidencial funcionan como termómetro político, la controversia sobre el aborto complicó las de noviembre de 1990: aumentó el número de congresistas y senadores pro opción y se cuatuplicaron los gobernadores de esta tendencia. Los candidatos pro opción demócratas ganaron el Ejecutivo en Texas (Ann Richardson) y en Florida (Lawton Chiles). En California, el republicano pro opción Pete Wilson obtuvo la victoria sin problema. En todos lados, los debates sobre el aborto no siguieron las líneas partidistas; por el contrario, los candidatos presentaron sus discursos para convencer

¹⁰⁴ *The Washington Post*, 18 de agosto de 1990, 1(A) y 6(A).

¹⁰⁵ Una *initiative* es un mecanismo que se puede utilizar en las elecciones estatales y locales para conseguir la aprobación de una medida por medio de votos. Es necesario presentar un número determinado de firmas reconocidas legalmente para que aparezcan en la boleta electoral.

¹⁰⁶ *The Washington Post*, 11 de julio de 1990, 12(A).

a los votantes de que su postura era intermedia entre la oposición al aborto y la que promovía el acceso legal.¹⁰⁷

Pero, en 1991, se perdieron muchos logros electorales pro opción debido a la instrumentación de iniciativas para proteger el derecho al aborto durante los primeros seis meses de un embarazo; por ejemplo, en Nueva Jersey, las protestas como consecuencia de un aumento de impuestos proyectados por el gobernador Florio se manifestaron en victorias de republicanos antiaborto para los cargos locales.¹⁰⁸ Las elecciones de 1990 y 1991 probaron que un porcentaje importante de la población estadounidense favorecía el acceso al aborto en alguna forma. Como prueba, el nuevo Congreso anuló algunas iniciativas conflictivas propuestas durante la presidencia de Reagan, como la prohibición de financiar a través de Medicaid la terminación de embarazos consecuencia del incesto y de la violación, y reintegró los fondos a las Naciones Unidas para sus actividades relacionadas con políticas de población. A pesar de los esfuerzos de casi todos los demócratas en el Congreso respecto a permitir discusiones abiertas en las clínicas, el presidente Bush, impulsado por John Sununu, mantuvo firmemente una postura antiaborto.¹⁰⁹

Desde el anuncio de Webster en 1989 hasta fines de 1990, seiscientas iniciativas legislativas se presentaron en 44 estados, aunque solamente doce fueron aprobadas.¹¹⁰ El periodo de 1989 a 1991 es único en la historia de la legislación sobre el aborto en Estados Unidos por el incremento y la intensidad de actividades políticas en los estados.

EL CONGRESO

La coyuntura política muy particular creada por Webster significó que el Congreso en Washington desempeñó un papel menos activo que en

¹⁰⁷ "Early Campaigning Tests Abortion Foes' Muscle", *Congressional Quarterly* 48, no. 10, 10 de marzo de 1990, 765.

¹⁰⁸ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 156.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 157-158.

¹¹⁰ *Ibid.*, 149.

otras presidencias respecto al aborto. Sin embargo, el Congreso mantuvo sus patrones anteriores ya establecidos de considerar el aborto en los contextos de la planificación familiar, el financiamiento público, los Institutos Nacionales de la Salud y la famosa *gag rule*. En este contexto, los congresistas que apoyaron el acceso legal al aborto enfrentaron un reto mayor porque no solamente tuvieron que generar suficientes votos para ganar, sino para vencer los vetos, pues el presidente Bush padre envió mensajes formales al Congreso diciendo que vetaría cualquier legislación que abriera espacio para los abortos legales.¹¹¹ Ante esto, a los congresistas pro opción sólo les quedó presionar al Congreso para liberar poco a poco las restricciones a los abortos.¹¹²

De hecho, se presentaron diez propuestas para el CI Congreso (1989-1990) cuyo propósito era mermar la disponibilidad del aborto. El senador Jesse Helms inició la primera sesión con una propuesta para prohibir el uso de los fondos federales para todos los abortos, salvo cuando la vida de la madre está en riesgo. Por su parte, el diputado Robert Dornan propuso cinco medidas distintas, que iban desde prohibir los abortos en las prisiones federales hasta garantizar todos los derechos constitucionales a los embriones.¹¹³ Para la segunda sesión en enero de 1990, los diputados pro opción propusieron que se codificara el derecho al aborto antes de la viabilidad del feto, como está articulado en *Roe vs. Wade*.¹¹⁴ En el CI Congreso se discutió el incremento de actividades en los estados entre 1989 y 1990, pero no existió un consenso entre los congresistas sobre sus efectos en la política nacional.¹¹⁵

¹¹¹ El 17 de octubre de 1989, Bush envió una carta al Senate Appropriation Committee, en la que decía que vetaría los presupuestos de los Departamentos del Trabajo (Department of Labor), Salud y Servicios Humanos y Educación por su lenguaje referente al aborto. Véase "Veto over Abortion Funding Pains Some in the GOP", *Congressional Quarterly* 47, no. 42, 21 de octubre de 1989, 2789.

¹¹² "Hill Faces Trench Warfare over Abortion Rights", *Congressional Quarterly* 48, no. 34, 25 de agosto de 1990, 2713.

¹¹³ "Battles on Hill Likely to Continue", *Congressional Quarterly* 47, no. 14, 8 de abril de 1989, 757.

¹¹⁴ "Pro-Choice Members Vow 1990 Fight", *Congressional Quarterly* 47, no. 47, 25 de noviembre de 1989, 3241.

¹¹⁵ "States' Moves to Curb Abortion Stir Concern in Congress", *Congressional Quarterly* 48, no. 13, 31 de marzo de 1990, 1003-1004.

Se introdujo el Freedom of Choice Act en el CI Congreso como continuación de la sesión legislativa anterior para garantizar el acceso al aborto legal y la propuesta generó audiencias en el Comité de Trabajo y Recursos Humanos en el Senado durante mayo de 1990.¹¹⁶ En octubre de este año, el Subcomité de los Derechos Civiles y Constitucionales del Comité Judicial de la Cámara aprobó la propuesta por medio de la mayoría demócrata.¹¹⁷

La agenda para el CII Congreso (enero de 1991-enero de 1993) siguió los patrones anteriores. Se presentó de nuevo la Freedom of Choice Act, el 3 de enero de 1991 y se intentó revocar la prohibición del gobierno federal para utilizar los tejidos embrionarios provenientes de abortos con fines de investigación médica. Sin embargo, por su parte, los congresistas antiaborto querían prevenir que los Institutos Nacionales de la Salud abrieran centros para estudiar el control de la fertilidad o la infertilidad.¹¹⁸ Luego se discutió y se aprobó la Freedom of Choice Act nuevamente en el Subcomité de los Derechos Civiles y Constitucionales del Senado en marzo de 1992, aunque bajo la amenaza de Bush padre de vetarla.¹¹⁹

Aunque el Partido Demócrata oficialmente apoyó el acceso legal al aborto después de 1984, a fines de 1991 casi una tercera parte de los diputados demócratas se unió a la oposición. Así, los demócratas pro opción no podían neutralizar los vetos de Bush padre con sus votos. Una minoría republicana mantuvo una tendencia pro opción en su política durante la presidencia de Bush padre, pero no fue suficiente para frenar a los demócratas pro vida en el Congreso, en particular en la Cámara de Representantes. Por el contrario, los demócratas pro vida en la Cámara sentían la presión de su partido respecto a no hablar públicamente sobre sus opiniones concernientes al aborto.¹²⁰

¹¹⁶ "Inflammatory Issue of Abortion Will Show Up in a Number of Bills", *Congressional Quarterly* 48, no. 34, 25 de agosto de 1990, 2716-2717.

¹¹⁷ "Law/Judiciary: Right-to-Abortion Measure Backed by House Panel", *Congressional Quarterly* 48, no. 40, 6 de octubre de 1990, 3235.

¹¹⁸ *Congressional Quarterly* 49, no. 3, 19 de enero de 1991, 160-161.

¹¹⁹ "Both Sides Arming for Battle over Freedom of Choice Act", *Congressional Quarterly* 50, no. 10, 7 de marzo de 1992, 539; "Abortion: Judiciary Panel Gets a Jump on Supreme Court Ruling", *Congressional Quarterly* 50, no. 25, 20 de junio de 1992, 1809.

¹²⁰ "«Pro-Life Democrats» Break Ranks, Lie Low", *Congressional Quarterly* 49, no. 50, 14 de diciembre de 1991, 3640-3644.

Bush padre decidió ratificar y continuar la prohibición que formuló Reagan respecto del uso de los tejidos embrionarios en la investigación médica. Los dos presidentes aceptaron el argumento provida de que tal uso generaría un aumento en los abortos.¹²¹ Sin embargo, después de 1990, el diputado demócrata liberal Henry Waxman de California intentó revocar tal prohibición a través de los presupuestos para financiar los Institutos Nacionales de la Salud.¹²² Finalmente, el Senado aprobó la liberalización de las restricciones sobre el uso de los tejidos embrionarios el 30 de marzo de 1992 en el presupuesto de los Institutos Nacionales de la Salud, convencidos por las experiencias personales de los congresistas, aunque todavía con la sombra de un veto por parte de Bush.¹²³ Sin embargo, Bush vetó la medida y no se contó con los votos necesarios para neutralizar el veto.¹²⁴

En agosto de 1989, algunos diputados querían revisar una orden del Departamento de Defensa (U.S. Department of Defense) que por dos años había prohibido financiar los abortos por el gobierno o la realización de éstos en las bases militares estadounidenses ubicadas en el extranjero. El conflicto surgió porque el personal militar asignado a una base en el extranjero no siempre cuenta con servicios médicos confiables particulares y tiene el derecho a servicios militares médicos comprensivos. Tal medida no tuvo ningún problema en ser aprobada por el Congreso, pero el presidente Bush padre se opuso totalmente.¹²⁵ La controversia volvió a surgir con la experiencia de un matrimonio militar asignado a una base naval en Japón: en la semana 19 del embarazo se enteraron de que el feto tenía malformaciones congénitas pronunciadas y dos médicos militares recomendaron un aborto. Sin embargo, no lo podían realizar en la base, para hacerlo en un hospital privado japonés, se veían obliga-

¹²¹ "Veto over Abortion...", 2789.

¹²² "Abortion Issue Clouds Outlook for New Medical Treatment", *Congressional Quarterly* 48, no. 34, 25 de agosto de 1991, 2719-2720; "Abortion Issue Drives Debate on Fetal Tissue Research", *Congressional Quarterly* 49, no. 16, 20 de abril de 1991, 992-993.

¹²³ "Vote to End Fetal Tissue Ban Hinged on Personal Stakes", *Congressional Quarterly* 50, no. 14, 4 de abril de 1992, 879-880.

¹²⁴ "Though Hill Favors Easing Rules, Override Votes Aren't There", *Congressional Quarterly* 50, no. 23, 6 de junio de 1992, 1607.

¹²⁵ *The New York Times*, 3 de agosto de 1990, 9(A).

dos a usar todos sus ahorros personales. Bush padre había amenazado con vetar el presupuesto militar total si no quitaban la cláusula que permitía el procedimiento en los hospitales militares.¹²⁶

A fines de 1989, los diputados pro opción de la Cámara de Representantes intentaron, mediante la legislación anual del presupuesto de Washington, D.C., utilizar fondos federales designados a financiar los abortos en ciertas circunstancias. Bush padre había vetado una medida anterior parecida, pero los diputados y los senadores liberales querían presionar al presidente para que permitiera la terminación de los embarazos resultado del incesto o la violación. En realidad, no tenían los votos para neutralizar el veto del presidente, pero lograron abrir un espacio jurídico para incluir algunos embarazos específicos.¹²⁷ Otra vez en 1991 Bush padre amenazó con vetar el presupuesto de Washington, D.C., sin embargo, simplemente eliminó los fondos federales para el aborto en el entendimiento de que se usarían fondos locales para subsidiar los abortos de las mujeres pobres y para quienes eran víctimas de violación e incesto.¹²⁸

La publicación de *Rust vs. Sullivan* que hiciera la Suprema Corte en mayo de 1991 regresó el asunto del aborto al Congreso. Christopher H. Smith, un republicano de Nueva Jersey, jefe del House Pro-Life Caucus, consideró que era fundamental entender las tendencias de los discursos sobre el aborto, aunque posiblemente esto hubiera provocado más apoyo pro opción como consecuencia de *Webster vs. Reproductive Services*. Incluso, su relación personal con el proveedor Henry Sununu, funcionario de la Casa Blanca, aseguró el veto de Bush.¹²⁹

En 1990, se presentaron propuestas legislativas en la Cámara de Representantes cuya meta era que se volvieran a impartir asesorías en las clínicas de planificación familiar.¹³⁰ Pero, en julio de 1991, el Senado apoyó de nuevo la *gag rule*, en parte porque no se pudo ne-

¹²⁶ "Hill Faces Trench Warfare...", 2715 y 2718.

¹²⁷ *The Boston Globe*, 16 de noviembre de 1989, 3.

¹²⁸ "Veto Expected on D.C. Bill Due to Abortion Language", *Congressional Quarterly* 31 no. 49, 3 de agosto de 1991, 2161.

¹²⁹ "Court, House Abortion Votes Revive Emotional Debate", *Congressional Quarterly* 49, no. 21, 25 de mayo de 1991, 1375 y 1377-1378.

¹³⁰ "Measure Would Overturn Abortion Regulations", *Congressional Quarterly* 48, no. 28, 14 de julio de 1990, 2231.

gociar otra alternativa para abrir más canales para que los médicos hablaran libremente con sus pacientes, aunque muchos senadores republicanos reconocieron que censurar este tipo de comunicación impide el ejercicio cabal de la medicina. Sin embargo, una propuesta en el Senado para requerir la aprobación de un padre en el caso de un aborto para una adolescente se aprobó sin problema.¹³¹

Desde 1989, Bush padre intentó influenciar el presupuesto del Departamento de Salud y Servicios Humanos mediante su poder de veto y muchos congresistas le acusaron de no proponer soluciones negociadas al limitar sus comunicaciones con personas fuera del Congreso.¹³² Fue entonces necesario presentar una nueva versión de la propuesta un mes después, pero ahora, para conseguir la firma del presidente, sin hablar sobre los abortos en los casos de violación e incesto.¹³³ Sin embargo, el comité encargado del presupuesto apoyó las restricciones (Enmienda Hyde) hasta 1990, cuando un mayor número de diputados pro opción intentó relajar las excepciones para la práctica de un aborto.¹³⁴

Asimismo, se vieron intentos de normar la censura de la información a las mujeres embarazadas (*gag rule*) y de incorporar un requisito de la aprobación de los padres para una adolescente en cualquier propuesta de legislación. Sin embargo, preocupó mucho a los senadores las fuertes protestas de los médicos acerca de que la *gag rule* afectaba su práctica.¹³⁵ Apenas un mes después del fallo de Rust, la Cámara aprobó el presupuesto para el Departamento de Salud y Servicios Humanos, que incluía una prohibición de la *gag rule*.¹³⁶ Ésta era una medida contradictoria, por una parte involucraba a los padres en la solicitud de un aborto para su hija y, por otra, permitía

¹³¹ "Another Round over Abortion Solves Little for the Senate" *Congressional Quarterly*, 49, no. 29, 20 de julio de 1991, 1983-1985.

¹³² "Veto over Abortion...", 2790.

¹³³ "Abortion Continues to Shape Hill Plans, Bush Policies", *Congressional Quarterly* 47, no. 44, 4 de noviembre de 1989, 2953.

¹³⁴ "Abortion Issue Could Threaten Natcher's Control of His Bill", *Congressional Quarterly* 48, no. 24, 16 de junio de 1990, 1885.

¹³⁵ *Congressional Quarterly* 49, no. 28, 13 de julio de 1991, 1905.

¹³⁶ "House Passes LHHS Measure; Abortion Foes Bank on Veto", *Congressional Quarterly* 49, no. 26, 1991, 1766-1767.

que las clínicas de planificación familiar asesoraran a las mujeres. Posteriormente, en noviembre, la Cámara de Representantes y el Senado aprobaron por mayoría los presupuestos para las secretarías de Trabajo, de Salud y Servicios Humanos, los cuales revocaron la *gag rule*, pero, al no contar con los votos suficientes, no se pudo neutralizar el veto de Bush.¹³⁷ Como estrategia defensiva, los grupos de cabildo contra el aborto organizaron la campaña *Abortion is Not Family Planning Coalition*, que consistió en anuncios en los medios.¹³⁸

Finalmente, los desacuerdos sobre el aborto influyeron mucho en los discursos y las acciones del Congreso en el campo de la planificación familiar. Bush padre amenazó formalmente con vetar la Ley del Servicio de la Salud Pública si proveía fondos para el Título X, que subsidia la planificación familiar.¹³⁹ Por primera vez desde 1984, la legislación salió del comité y se votó en el pleno del Senado en septiembre de 1990.¹⁴⁰ Las representantes Patricia Schroeder (demócrata de Colorado) y Olympia Stowe (republicana de Maine) pensaron que podrían utilizar el desarrollo eficaz de los programas federales de control de la fertilidad a favor de la disminución del número de abortos.¹⁴¹ La aprobación del Comité de Energía y de Comercio en la Cámara de Representantes de la Family Planning Reauthorization (Título X) a principios de agosto de 1991, abrió el camino para que se votara de manera general con el propósito de renovarla por cinco años. Desafortunadamente, los diputados provida incorporaron la notificación de los padres y los pro opción la cuestión de la censura de asesoría a la propuesta.¹⁴² Ese programa no había gozado de financiamiento permanente desde 1984, precisamente porque los

¹³⁷ "Hill Short of Supermajority over Abortion «Gag Rule»", *Congressional Quarterly* 49, no. 45, 9 de noviembre de 1991, 3279-3280; "Bush, Abortion Opponents Prevail over Gag Rule", *Congressional Quarterly* 49, 23 de noviembre de 1991.

¹³⁸ *Congressional Quarterly* 49, no. 52, 28 de diciembre de 1991, 3770.

¹³⁹ "Abortion: Issue Entangles Defense Bill, Family Planning Measure", *Congressional Quarterly* 48, no. 37, 15 de septiembre de 1990, 2924.

¹⁴⁰ "Health: Abortion, Procedural Wrangles Sink Family Planning Bill", *Congressional Quarterly* 48, no. 39, 29 de septiembre de 1990, 3124.

¹⁴¹ "Birth Control Research Seen As Possible Middle Ground", *Congressional Quarterly* 48, no. 8, 24 de febrero de 1990, 597.

¹⁴² "Family Planning Reauthorization Tests Abortion Restrictions", *Congressional Quarterly* 49, no. 31, agosto de 1991, 2166 y 2168.

argumentos antiaborto tenían éxito en asociar los programas de la planificación familiar con el fácil acceso al aborto. El panorama se complicó en mayo de 1991 cuando la Suprema Corte emitió el fallo de *Rust vs. Sullivan*.¹⁴³

LA IGLESIA CATÓLICA

Desde los años setenta, el aborto se ha convertido en el punto en donde convergen las frustraciones de un clero católico conservador ante una organización religiosa cuya membresía es mucho más liberal. A pesar de todos los esfuerzos de los sacerdotes en cuanto a promover la moralidad oficial de la Iglesia católica, una buena parte de los católicos estadounidenses siguen el dictado de su propia conciencia respecto a muchos asuntos sociales, como la planificación familiar, el divorcio y el aborto. Algunos observadores consideran esta falta de entendimiento entre el clero y los feligreses como problemática. La prueba de esto fue la asignación de cinco millones de dólares en 1990 que hicieron los obispos para una campaña de relaciones públicas tendiente a convencer al laico de que el aborto es un pecado mortal.¹⁴⁴ No es coincidencia que el bufete de abogados que contrataron los obispos, Wirthlin Group, es el mismo que respaldaba la campaña presidencial de Ronald Reagan.¹⁴⁵

Después de 1989, la Iglesia católica endureció todavía más la posición de su burocracia católica en cuanto a todos los aspectos de la sexualidad, concentrándose en el aborto, a pesar del hecho de que las encuestas muestran que la mayoría (71 por ciento) de mujeres católicas favorecen el acceso limitado al aborto legal. Con el propósito de promover la comunicación, en abril de 1990, el arzobispo Rembert G. Weakland de Milwaukee, Wisconsin, organizó una serie de audiencias para escuchar las opiniones de mujeres, en la cuales encontró que las católicas no defendían el aborto por sus propios méritos, pero

¹⁴³ "Abortion Impasse Complicates Family Planning Program", *Congressional Quarterly* 49, no. 25, 22 de junio de 1991, 1669-1672.

¹⁴⁴ *The New York Times*, 8 de abril de 1990, 19(A); *ibid.*, 6 de abril de 1990, 10(A).

¹⁴⁵ *Ibid.*, 6 de abril de 1990, 1(A).

lo aceptaban como una triste realidad y además se sentían ofendidas por las tácticas sensacionalistas del movimiento provida.¹⁴⁶

En algunas ciudades donde la Iglesia católica es una fuerza no sólo religiosa, sino moral, social y política importante han surgido polémicas. En enero de 1990, el periódico *The Boston Globe*, por ejemplo, publicó un análisis extenso sobre el dilema de la Iglesia provocado sin duda por Webster. Analizó la estructura de la Iglesia en Estados Unidos, observando que históricamente ha existido una tensión interna entre el obispado estadounidense y el europeo. Esta falta de capacidad de la burocracia católica para adaptarse a nuevas circunstancias ha provocado muchos problemas entre el laico y el clero que no se ven en otros países. Yo coincido con la opinión expresada en este análisis sobre que el obispado estadounidense se ha equivocado severamente al usar el aborto como el centro de sus campañas para reforzar su autoridad y en presionar a los católicos a concordar en otras áreas como el divorcio, el control de la fertilidad y el papel de la mujer.¹⁴⁷ Algunos obispos estadounidenses incluso han hablado de castigar a los católicos en puestos públicos que *no* usan sus posiciones para eliminar el aborto.

Los obispos estadounidenses intensificaron su papel en el movimiento antiaborto después de 1989 en parte como forma de rescatar su vieja influencia. Como tal movimiento había perdido energía, los obispos aprovecharon para inyectar fondos, aunque la mayoría de católicos se mantuvieron indiferentes. Así, los obispos contrataron al bufete de Hill and Knowlton supuestamente por una cantidad de entre tres millones y cinco millones de dólares para promover un mensaje contra el aborto y abiertamente provida. A finales de 1991, los conservadores católicos Patrick Buchanan, William Bennett y otros individuos prominentes organizaron la Catholic Campaign for America con el propósito de animar al electorado católico para participar en las elecciones de 1992 y promover los objetivos provida.¹⁴⁸

Por otro lado, el cardenal O'Connor de Nueva York siguió otra táctica: reunió a muchas organizaciones contra el aborto (NRLC, Operation Rescue, entre otras) para proponer una federación provida, bajo la

¹⁴⁶ *Ibid.*, 1 de abril de 1990, 22; McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 162-163.

¹⁴⁷ *The Boston Globe*, 1 de enero de 1990, 13; véase Jay P. Dolan, *Catholic Experience...*

¹⁴⁸ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 163-164.

coordinación de una nueva orden de monjas, Sisters of Life.¹⁴⁹ No obstante, los católicos conservadores expresaron muchas dudas sobre su viabilidad, pues temían que los obispos liberales tratarían de relacionar su oposición al aborto con otras causas sociopolíticas como la pena de muerte y la guerra.¹⁵⁰

En San Diego, California, el obispo Leo Maher públicamente castigó a la candidata demócrata pro opción para el Senado de California Lucy Killea en diciembre de 1989. Maher, como parte de su función como obispo, públicamente negó la comunión a Killea, lo cual fue un acto humillante para ella como católica. Sin embargo, la divulgación de este hecho generó mucha publicidad positiva para la candidata y ganó la elección especial.¹⁵¹

El entonces gobernador demócrata de Nueva York, Mario Cuomo, había sido criticado fuertemente y durante mucho tiempo por el arzobispo de la ciudad de Nueva York, John Cardinal O'Connor. De hecho, se hizo famosa la relación difícil entre los dos. En junio de 1990, O'Connor publicó un artículo en el periódico de la diócesis, en el que no solamente criticaba a los políticos católicos pro opción, sino declaraba que éstos posiblemente podrían ser excomulgados. Se suponía que el artículo estaba dirigido a Cuomo. Incluso, O'Connor defendió al obispo Austin Vaughn de Newburgh, quien había dicho que Cuomo estaba en riesgo de irse al infierno. El efecto político de éstas y otras acciones de O'Connor respecto al aborto fue regresar al frente la tendencia que ha manifestado la sociedad estadounidense de cuestionar públicamente de vez en cuando la lealtad política de los católicos.¹⁵² Posiblemente O'Connor reaccionaba a los grupos liberales dentro de la Iglesia en Estados Unidos que temían que la política estricta de la Iglesia estuviera presionando a los miembros de la organización.¹⁵³

¹⁴⁹ O'Connor fundó una organización religiosa para mujeres, Sisters for Life, en 1997, para la diócesis de Nueva York. Aunque no he podido confirmar muchos detalles sobre el grupo, se puede consultar su página electrónica: <<http://www.catholic-church.org/su/index.html>>.

¹⁵⁰ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 164.

¹⁵¹ *Ibid.*, 111.

¹⁵² *The Washington Post*, 16 de junio de 1990, 13(A).

¹⁵³ *The New York Times*, 16 de junio de 1990, 10(A).

El escrito de O'Connor llamó la atención en los medios de comunicación. Incluso, ante la sorpresa de la Iglesia, *The New York Post* y *The New York Times* discutieron ampliamente el artículo hasta el punto que se volvió objeto nacional de análisis. Otros representantes de la Iglesia católica, como el cura y autor Andrew Greeley, intentaron suavizar los efectos de las acciones y palabras de O'Connor. Mejor dicho, O'Connor trató de usar la controversia del aborto para imponer el punto de vista institucional en el laico y de promover sus propios proyectos políticos. Sin embargo, las doctrinas de la Iglesia se aplican poco al mundo actual, menos a los políticos estadounidenses, pero parece que O'Connor no entendió esto.¹⁵⁴

El gobernador pro opción de Nueva Jersey, Jim Florio, fue presionado por la diócesis local para que renunciara a la organización católica Knights of Columbus. El obispo James McHugh anunció en junio de 1990 que la Iglesia católica no proporcionaría premios ni canales de expresión a los miembros cuyas acciones apoyaban la disponibilidad del aborto. Casi de inmediato, el gobernador anunció que dejaría la organización, aunque otros miembros de la sección a que pertenecía indicaron que no iban a pedirle la renuncia. Sin embargo, las acciones del obispo local tuvieron como consecuencia dificultar las posiciones de los políticos católicos locales.¹⁵⁵

La política de la Iglesia católica fue clara en una ciudad costera pequeña en Texas. Hacia finales de junio de 1990, el obispo de Corpus Christi, Texas, René H. Gracida, formalmente excomulgó a una mujer católica por haber ayudado en la realización de abortos. Rachel Vargas había fungido como directora de Reproductive Services, Inc., una organización que ayudaba a las mujeres embarazadas, la cual realizaba doscientos abortos aproximadamente al mes, pero también arreglaba adopciones. Vargas recibió dos cartas del obispo advirtiéndole que su colaboración con Reproductive Services, Inc. podría provocar dificultades con su Iglesia. Luego, Gracida le envió una carta formal que le notificaba su excomunión. La mayoría de la población de Corpus Christi es de ascendencia mexicana y, por supuesto, católica. No es coincidencia que el aborto se haya vuelto un problema

¹⁵⁴ *The Wall Street Journal*, 20 de junio de 1990.

¹⁵⁵ *The New York Times*, 1 de junio de 1990, 15(A).

en la ciudad y que algunos individuos ayudados por la Iglesia hayan intentado influir para prohibir el aborto.¹⁵⁶

Además, algunos partidarios de Operation Rescue aprovecharon las circunstancias especiales de Corpus Christi para echar a andar una amplia campaña en la ciudad, cuyo propósito era prohibir el aborto. Un hombre llamado Rex Moses se mudó a Corpus Christi después de haber renunciado a su trabajo y vendido casi todas sus pertenencias para colaborar con las actividades de Operation Rescue primero en Austin, luego en Corpus Christi. Su cambio de domicilio a Corpus se debió a que el ambiente generado ahí era más abierto para los extremistas de la oposición al aborto, de los cuales forma parte Operation Rescue. Una reunión con el obispo Gracida reforzó su opinión sobre la ciudad y su amistad con el alguacil de la policía que también estaba en contra del aborto le concretó una alianza que le ayudó mucho.¹⁵⁷ Sin embargo, fue la actitud de la Iglesia católica en la ciudad lo cual facilitó mucho las actividades de Moses.¹⁵⁸

La situación enrarecida de Maryland, que discutimos anteriormente, donde la legislatura estatal no podía llegar a un acuerdo sobre una ley sobre el aborto y las declaraciones de O'Connor en Nueva York se juntaron para crear dificultades a los políticos católicos. Dos de estos políticos, David M. Valderrama del condado de Prince George y John Herson del Condado de Montgomery, de Maryland, los dos candidatos para la legislatura estatal, fueron removidos de comités ejecutivos de sus parroquias por su apoyo para la posición pro opción. Valderrama fue identificado por su tendencia pro opción en impresos que circularon por todo el condado, asunto que fue determinante en su expulsión.¹⁵⁹ Asimismo, en el caso de Herson, la folletería difundida para su campaña lo ponía como miembro del consejo de la parroquia y como el candidato pro opción.¹⁶⁰

¹⁵⁶ *The Washington Post*, 30 de junio de 1990, 3(A). Ésta es la segunda vez que se da una excomunión de una persona pro opción en Estados Unidos. En 1986, Mary Ann Sorrentino, directora de Planned Parenthood de Rhode Island, fue excolmugada por el obispo del estado.

¹⁵⁷ *The New York Times*, 7 de julio de 1990, 1.

¹⁵⁸ Por lo menos en algunos lados, la Iglesia católica apoya abierta y oficialmente las actividades de Operation Rescue. En 1989, la autora observó que se estaban distribuyendo folletos de la organización en una parroquia católica cerca de Boston.

¹⁵⁹ *The Washington Post*, 17 de agosto de 1990, 1(D).

¹⁶⁰ *The Washington Post*, 10 de julio de 1990, 1(B).

Entonces, no es sorprendente que algunos grupos pro opción trataran de neutralizar las actividades antiaborto de la Iglesia católica mediante una demanda en contra del Departamento de Hacienda para cancelar el estatus de organización no lucrativa, del que goza la Iglesia católica.¹⁶¹ Tal condición jurídica se basa en el hecho de que una organización no lucrativa no participa en actividades políticas. Aunque su apoyo obvio y fuerte para el movimiento provida es de carácter político, la Suprema Corte decidió en abril de 1990 que esos grupos pro opción no tenían el derecho de demandar en esas circunstancias,¹⁶² lo cual representó una victoria política pública para la Iglesia.

Sin embargo, se debe mencionar que el cardenal Joseph Bernardin de Chicago, de tendencia entre moderada y liberal, trató de establecer un parámetro más medido para la discusión sobre el aborto dentro de la Iglesia e intentó definir límites más flexibles para los políticos católicos, quienes, según Bernardin, debían buscar una estrategia para que sus acciones públicas fueran consistentes con sus convicciones morales; asimismo, puso énfasis en el diálogo público sobre la moralidad, más que imponer el tono moral que debía imperar en la discusión.¹⁶³

Tampoco los miembros del Congreso en Washington estaban exentos del cabildeo de la Iglesia. El entonces disputado republicano conservador de California, Bob Dornan, intentó con declaraciones públicas evidenciar que otros diputados católicos votaban pro opción, acusándolos de hipocresía y falta de respeto. Incluso, el arzobispo Roger Mahony de Los Ángeles mandó una carta a los doce diputados católicos que representaban el estado de California, diciendo que los católicos tenían la obligación de trabajar para un Estados Unidos sin aborto.¹⁶⁴ Los católicos son el grupo religioso más numeroso en la Cámara de Representantes, pero por lo general se dice que consideran sus votos según las realidades políticas, no siguiendo el dictado de sus conciencias religiosas.

¹⁶¹ Las organizaciones legítimas religiosas y otras no lucrativas buscan reconocimiento oficial del gobierno para no tener que pagar impuestos. Es un proceso difícil y laborioso de conseguir el estatus, pero esencial para manejar las finanzas de esas organizaciones.

¹⁶² *The New York Times*, 1 de mayo de 1990, 10(A).

¹⁶³ *The New York Times*, 21 de marzo de 1990, 14(A).

¹⁶⁴ *Roll Call*, 6 de noviembre de 1989, 10.

LOS REPUBLICANOS Y LOS DEMÓCRATAS

Durante los años de Bush padre, los demócratas y los republicanos enfrentaron problemas particulares derivados de Webster, así como de los esfuerzos del presidente por mantener la plataforma republicana contra el aborto. El Partido Republicano oficialmente mantuvo su oposición total respecto de éste, aunque la presencia cada vez más pronunciada de grupos pro opción republicanos provocó realmente conflictos internos. En el otro extremo, el Partido Demócrata no cambió su apoyo para el acceso legal al aborto, aunque el partido contaba con grupos provida.

En enero de 1990, después de que los demócratas obtuvieran victorias en algunos estados, el director del Comité Nacional del Partido Republicano, Lee Atwater, declaró que el partido debía respetar las opiniones de todos, no solamente de quienes se oponían al aborto. El presidente Bush también coincidió con Atwater y supuestamente favoreció una postura más abierta sobre el asunto, a pesar de la marcada presión del National Conservative Political Action Committee.¹⁶⁵

Sin embargo, surgió un grupo interno en el seno del partido: los Republicanos Pro Opción (Republicans for Choice), cuyo propósito precisamente era establecer el hecho de que el partido es una agrupación heterogénea, que tolera los diversos puntos de vista. Webster vs. Reproductive Services forzó a muchos republicanos a retomar sus posturas en contra del aborto. Las encuestas que se realizaron durante los años de Bush mostraron que la mayoría de los republicanos aceptaban que el aborto fuera legal en algunas circunstancias.¹⁶⁶ Así, los Republicanos Pro Opción retomaron la antigua filosofía republicana de que el gobierno no se debe meter en las libertades de los individuos, aunque algunos los acusaron de aprovechar la coyuntura simplemente para presentar la apariencia de diversidad política en el Partido Republicano.¹⁶⁷

¹⁶⁵ *The New York Times*, 29 de enero de 1990, 9.

¹⁶⁶ *The Washington Post*, 24 de abril de 1990, 6(A).

¹⁶⁷ "New GOP Group Seeks to Erase Ban in Party Platform", *Congressional Quarterly* 48, no. 18, 5 de mayo de 1990, 1383.

El problema llegó hasta las organizaciones republicanas estatales. En Massachusetts, un estado liberal, los candidatos republicanos declararon posiciones distintas en cuanto al aborto y, de hecho, discutieron en público sobre este tema. El partido realmente enfrentó un problema serio al mantener una posición antiaborto en un estado pro opción.¹⁶⁸ El jefe de la organización estatal republicana se refirió a los candidatos republicanos provida que perdieron las elecciones estatales de Nueva York y Virginia, porque permitieron que el aborto acaparara toda la atención, dejando a un lado cuestiones tales como la criminalidad y los impuestos.¹⁶⁹

Incluso, la controversia antiaborto en Luisiana afectó la decisión del Partido Demócrata para designar el sitio de la Convención Nacional de 1992. Muchos miembros del partido deseaban que se llevara a cabo en Nueva Orleans porque el Partido Republicano había realizado la suya ahí en 1988. Sin embargo, Ron Brown, jefe del Comité Nacional, declaró que los problemas del estado en cuanto a determinar la condición legal del aborto, afectarían la elección de los demócratas.¹⁷⁰ Y ciertamente poco después se anunció que la ciudad de Nueva York sería el sitio de la convención de 1992. Por lo general, las ciudades estadounidenses se movilizan para ser designadas por los partidos, porque una convención de este tipo genera más de cien millones de dólares a la economía local.¹⁷¹

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1992

A principios de 1992, todo el mundo reconocía que la política del aborto desempeñaría un papel fundamental en el proceso de elección del próximo presidente, aunque no estaban claros los términos del debate. La administración de Bush padre había emprendido muchas

¹⁶⁸ *The Boston Herald*, 16 de noviembre de 1989, 22. El ex candidato demócrata para la presidencia y entonces gobernador de Massachusetts, Michael Dukakis, decidió no contender de nuevo en la campaña presidencial. El Partido Republicano se vio presionado a escoger un candidato fuerte.

¹⁶⁹ *The Boston Globe*, 15 de noviembre de 1989, 31.

¹⁷⁰ *The New York Times*, 3 de julio de 1990, 10(A).

¹⁷¹ *The New York Times*, 10 de julio de 1990, A1.

medidas para restringir el aborto y el Partido Republicano estaba comprometido con la oposición a éste. Por otra parte, se sabía que los demócratas apoyaban su acceso legal.

La posición de Bush padre al respecto se complicó mucho durante los procesos electorales de 1992. Él proviene del grupo de los conservadores fiscales del Partido Republicano, quienes tradicionalmente habían mostrado una tendencia liberal en cuanto a los asuntos personales. De hecho, muchos observadores de la carrera política de Bush padre han verificado que al principio y durante muchos años se situó como pro opción. Sin embargo, para mantener la presidencia, se vio obligado a recurrir a posturas antiaborto, con el fin de asegurar los votos de los conservadores sociales republicanos, pues éstos (es decir, la derecha religiosa y los Reagan Democrats) cimentaron la alianza para lanzar a Reagan y después tuvieron parte importante en que Bush padre ganara la presidencia. Incluso que Bush eligiera a Danforth Quayle como su vicepresidente fue precisamente para aplacar a este grupo.

La plataforma republicana de 1992 mantuvo su postura tradicional provida, desaprobando el aborto en *cualquier* circunstancia. Si bien algunos grupos provida moderados del partido aceptan los abortos en algunas circunstancias, los más extremistas no lo admiten de forma alguna; esto significa que los grupos más extremistas del movimiento provida desarrollaron la plataforma republicana de 1992 y que el partido la aceptó suponiendo que la fuerza de un presidente en una campaña de reelección podría facilitar la realización de todos sus objetivos. Por ello no perdieron la oportunidad de articular su posición en el documento oficial republicano.¹⁷²

El texto de la plataforma elaborado por el comité fue presentado formalmente en la Convención Republicana durante agosto de 1992 en Houston. Y aunque fue aceptado en ésta, el contenido era tan conservador que Bush padre y otros candidatos republicanos moderados trataron de poner distancia entre ellos y el documento. Incluso,

¹⁷² Hay que mencionar aquí que fue muy notoria la Convención Republicana en 1992, ya que no logró la unificación rutinaria del partido. Los conservadores sociales, bajo el liderazgo de Patrick Buchanan y sus colegas, se apoderaron tanto de la plataforma como de la Convención de manera tal que el Partido Republicano perdió apoyo e imagen pública. Muchos observadores en los medios criticaron su tono arrogante e intolerante.

en entrevistas que se transmitieron por la televisión, Barbara Bush expresó sus opiniones sobre el derecho que cada persona tiene de tomar decisiones sobre un embarazo, esto como estrategia para neutralizar el impacto de las posturas que habían asumido los conservadores sociales.

El Partido Demócrata tomó otro camino. Webster recordó al partido que era necesario presentar un frente unido, sobre todo porque el aborto había sido un asunto tan divisorio. NARAL, PPFA, NOW y muchas otras organizaciones colaboraron con los demócratas y desarrollaron la que sería la posición más pro opción de la historia del partido. La misma composición del comité encargado de la redacción de la plataforma reflejó la determinación del partido, pues casi la mitad eran mujeres. Finalmente, el documento presentó una postura claramente pro opción.

Además, todos los precandidatos demócratas para la presidencia (incluso Bill Clinton) declararon su postura pro opción tempranamente, durante las elecciones primarias. En este sentido, dicho asunto no representó un problema en las primarias ni en la Convención Demócrata, ya que había un acuerdo partidista respecto a que este tema no provocaría divisiones internas. Es cierto que algunos demócratas tienen mayores afinidades con el movimiento provida que con el pro opción, pero no les dieron oportunidad de afectar este frente unido; ni siquiera les permitieron ser oradores en la convención.

Además, en el contexto de las elecciones presidenciales de 1992, se debe mencionar la candidatura de Ross Perot. Aunque el énfasis de su campaña fue la economía y sobre todo el déficit, Perot se manifestó de forma bastante abierta en cuanto al aborto, diciendo que cualquier decisión sobre el destino de un embarazo la debe tomar la mujer. Él personalmente no se involucró más en el debate, aunque algunos grupos de los que lo apoyaban eran provida.